

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID  
20 de Julio de 1886.

Año VII.—Núm. 20.



BANDEJA DE HIERRO REPUJADO, CONSTRUIDA POR D. MARIANO ALVAREZ.

## SUMARIO

GRABADOS: Bandeja de hierro repujado, construida por D. Mariato Alvarez.—Cortes de 1886: D. Joaquín Lopez Puigcerver, diputado por Almería.—Isla de Cuba: Vista de Cienfuegos.—D. Luciano Puga y Blanco, diputado por la Coruña.—Las Estancias de Rafael en el Vaticano: escuela de Aténas.—La Cruz de la Oración dominical.—Bellas Artes: copiando del yeso.—Escuadra francesa del Mediterráneo.—Istmo de Panamá: Un desfiladero de los Andes.—Modas.

TEXTO: Crónica, por D. J. G. Abascal.—Bandeja de hierro repujado.—D. Joaquín Lopez Puigcerver.—Isla de Cuba: vista de Cienfuegos.—D. Luciano Puga y Blanco.—Roma: las Estancias de Rafael en el Vaticano; la escuela de Aténas.—La Cruz de la Oración dominical.—Bellas Artes: copiando del yeso.—Grandes maniobras de la escuadra francesa.—Istmo de Panamá: un desfiladero en la cuenca del Tupica.—El libro de misa: reducción de un pensamiento de Renan, por Belton.—A un subteniente (poesía), por D. Cayetano de Alvear.—Abonarés de los licenciados.—*Vox populi* (soneto), por D. Carlos Cano.—El mando y la obediencia (continuación), por D. Eustasio Gonzalez Liguinano.—Un error de corazón: arreglo del inglés, por A. Ordax (continuación).—Bibliografía: Narraciones españolas y americanas, por don P. Sañudo Autran.—El autor de las *Reflexiones Militares* y sus biógrafos D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo, por D. Luis Vidart (continuación).—Charadas, por D. E. de M.—Correspondencia con los suscritores.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Modas: explicación del grabado.

## CRONICA

Las elecciones en Inglaterra.—Agitación en Irlanda.—Muerte de M. Jules Malou.—Otra vez los príncipes de Francia.—Manifestaciones monárquicas y manifestaciones republicanas.—Viajes de reyes.—En nuestras Cámaras.—El verano.—La fragata «Blanca».—Tristeza.

Ha continuado fija la atención de los políticos en el curso de las elecciones inglesas, que han terminado por dar el triunfo á los conservadores, pasando de 70 la mayoría que tendrán en contra en la Cámara de los Comunes los proyectos de Gladstone sobre Irlanda. El cambio de ministerio es, por lo tanto, inminente, y el partido conservador, descabezado desde la muerte de Disraeli, volverá á ser llamado al poder, buscando esta vez su jefe, lord Salisbury, el apoyo de los liberales disidentes, inspirándose en una política de pesimismo, que ha dado siempre funestísimo resultado.

La agitación en Irlanda ha crecido á medida que salían de las urnas candidatos contrarios á las ideas conciliadoras del ilustre *leader* del partido liberal, y los espíritus sensatos y desapasionados temen ver otra vez destruido, por la mano terrible de la violencia, su anhelo de la concordia de los dos pueblos en derechos y libertades comunes á la sombra y al abrigo de una misma nacionalidad.

La política de reacción y de resistencia no puede, en manera alguna, dar á la hermosa Erin el reposo que necesita.

La obra de Gladstone era conciliadora como la de O'Connell y como la de Parnell, y ella quitaba pretextos á las exageraciones que tantas veces han hecho correr la sangre de los que siguen la bandera irreconciliable que enarbola Odonovan-Rosa, y que ante las represiones conservadoras volverán á exigir por todos los caminos, por el de la perturbación continua y por el de crímenes tan repulsivos como el de Fénix Park, de triste memoria, la independencia absoluta, la proclamación de la Repú-

blicana. La ley agraria radicalísima, como indispensable transformación social, á los lares territoriales de los dominios que heredaron de sus mayores.

Los periódicos que se publican allá en América por los irlandeses intransigentes, vuelven á lanzar esas proclamas incendiarias que rebosan odio contra Inglaterra, y que anatematizan lo mismo á las grandes figuras históricas de Eduardo III, el vencedor de Crecy, como á Enrique VIII, el de la revolución religiosa, como á Isabel I, la fundadora del poder inglés en los mares, como á Oliverio Cronwell, de tantas grandezas morales y políticas, que á los que rigen al presente los destinos de la poderosa potencia, y para los que no quieren más arma que la dinamita.

El venerable Gladstone se habrá visto tristemente sorprendido por el resultado de las elecciones: cuando apeló al país confiando en la justicia de su causa, le animaba, sin duda alguna, la esperanza de coronar su ilustre vida pública con sus medidas, que eran bálsamo benéfico para curar heridas, y al volver, si personalmente triunfador, vencido en lo que más ama el político de arraigadas convicciones, en sus ideas, no podrá menos de experimentar amargo dolor su alma.

El partido clerical de Bélgica ha experimentado recientemente dolorosa pérdida con la muerte de su jefe M. Jules Malou, que ha exhalado el último suspiro en su posesión de Woluwe. Tenía setenta y cinco años el senador y ministro de Estado de la derecha, y había seguido sus estudios en Francia, primero en el colegio de los jesuitas de Saint-Acheul, y después en la Universidad de Lieja.

Su vida pública comenzó el año 1841, en que fué por primera vez diputado y gobernador de Amberes, y en el año 1846 desempeñó la cartera de Hacienda.

Cuando el partido clerical volvió al poder el año 1870, M. Malou desempeñó importante cartera, poniéndose á su cabeza hasta 1878. Desde aquella época venía siendo el jefe indiscutible de los clericales, y en 1884 sucedió al Gabinete Frère-Orban, siendo el autor de la famosa ley escolar, promovedora de los trastornos que le obligaron á dar su dimisión. Desde esta época vivía retirado de los negocios públicos, limitándose á dirigir con sus consejos á los clericales, que le tenían en mucho.

No ha terminado en Francia la cuestión de los príncipes: el duque de Aumale, al saber que había sido dado de baja en el ejército, ha dirigido al presidente de la República una carta que, considerada injuriosa por el Gobierno, ha dado lugar á un nuevo decreto de expulsión contra el general Enrique de Orleans.

*Le Gaulois*, el *Figaro*, el *Moniteur*, *Le Soleil* y el *Journal des Débats* han publicado la carta con una calurosa nota de adhesión. El duque de Chartres ha protestado también contra la medida del Gobierno.

Con este motivo se han producido escenas tumultuosas en las Cámaras, y es creencia general que todos los príncipes de la casa de Orleans seguirán en el destierro al jefe de su

casa, que no dice ya, como á raíz de la muerte del conde de Chambord, «que no ha hecho jamás acto alguno de pretendiente, y que si no reconoce la República, es porque los Gobiernos se reconocen por las grandes potencias que han de vivir con ellos en amistad, y no por súbditos á los cuales deben pedir obediencia y acatamiento;» sino que se inspira en las cartas de su predecesor, y enarblando desde Inglaterra su bandera de pretendiente á la corona, exclama: «El derecho es mío, y el señalar la hora de su triunfo pertenece á Dios, si bien debemos trabajar con todas nuestras fuerzas por que se cumpla la voluntad divina.»

En esta actitud no extrañamos que los individuos de la familia de Orleans que quedaban en Francia sigan el camino del conde de París, y mucho más si realizan actos como los del duque de Aumale.

Los legitimistas, que no vieron con resignación pasar la herencia del conde de Chambord á manos de la enemiga rama segunda, tan funestísima para la primera, no desisten de su empeño de levantar ante el descendiente de Felipe de Orleans otra candidatura, según ellos, más digna de la herencia de Luis XVI; y aunque escasos en número, no cejan en su empeño, que hace en verdad pueril la falta de candidato, pues oblígalos la suerte á dirigir los ojos á persona de tan escaso prestigio como D. Juan de Borbon, desprestigiado aún en el seno de su misma familia.

Los republicanos contestarán á las manifestaciones monárquicas, celebrando este año con extraordinaria pompa la fiesta nacional del 14 de Julio, y en los momentos en que enviamos á la imprenta las cuartillas, ondeará en todo París la bandera tricolor.

Los homenajes tributados á la memoria del venerable monseñor Guibert han unido en un sentimiento de admiración hácia las virtudes del prelado todos los corazones, demostrando que no es incompatible con las más avanzadas formas del progreso moderno la misión del ministro del Señor, más atento al cuidado de las almas que á la miseria de las cosas terrenas.

Monseñor Guibert era, con sus virtudes y con sus merecimientos, el tipo perfecto del prelado de la época moderna, que no exige los ímpetus belicosos de los Acuña, y por eso ha habido alrededor de su féretro tantas lágrimas y tantas oraciones.

Los reyes viajan en estos momentos, abandonando sus palacios de invierno por cómodas residencias de verano. La familia real española está ya en La Granja, y la familia real portuguesa en Coimbra, de donde saldrá el rey D. Luis para su expedición por Europa, sin tocar en España ni en Francia; la reina de Inglaterra, retenida en Windsor por la inminencia de la crisis, ha suspendido sus expediciones, que reanudará en cuanto la política se lo consienta.

El emperador de Austria y el emperador de Rusia, con sus respectivos cancilleres, han abandonado sus cortes para celebrar sus conferencias políticas del verano, la primera de las cuales debe tener lugar en Gastein, el 26

del actual; pero para la marcha de los asuntos europeos, y en especial de los que afectan á los pueblos de Oriente, será más importante la que más tarde celebren los cancilleres en Kissingen, cuyas aguas toma el príncipe de Bismarck.

Todas estas conferencias de verano serán coronadas por las que se celebren con motivo de las grandes maniobras del ejército austriaco, que tendrán lugar á principios de Setiembre en la Galitzia oriental, y á las que asistirán el emperador, el príncipe heredero y los archiducos y el emperador de Rusia que ahora se halla de expedición en Finlandia.

La familia real de Italia se halla ya en su residencia de Monza, y de allí partirá en Octubre el príncipe heredero para hacer un viaje de instruccion por el centro de Europa.

Continúan, á pesar de los calores, los trabajos parlamentarios en nuestras Cámaras, y despues de discusiones en que ha tomado mucha parte la pasion, se han aprobado en el Senado las bases del tratado con Inglaterra, pasando ya al Congreso, donde muy pronto emitirá dictámen la comision presidida por el señor Lopez Puigcerver.

El Congreso, despues de haber aprobado la dotacion de la real familia, se ha detenido extensamente en la discusion de las cajas especiales, tomando parte en el debate los militares diputados, habiendo dominado en la discusion, si bien la firmeza en las ideas, una gran templanza que no está en manera alguna refida con la conviccion, pudiendo citarse como modelos los discursos de los generales Reina y Daban, y del Sr. Alix, que se ha revelado como un verdadero orador de condiciones.

El general Lopez Dominguez sólo ha intervenido brevemente para afirmar una vez más sus ideas contrarias al proyecto del Gobierno.

Por buenos que sean los propósitos de prolongar los debates parlamentarios, será imposible retener en Madrid á senadores y diputados, que ya empiezan á desfilar para emprender sus expediciones veraniegas y tomar los baños medicinales. Madrid se va poco á poco quedando desanimado en los círculos aristocráticos y políticos, y el mes de Agosto ha de ser en ellos de completa soledad.

Tristísima impresion ha causado el accidente sufrido por la fragata *Blanca*, que, navegando por la ría de Christianía, y cuando apenas había surcado dos tercios de ella, ha sufrido la rotura de la hélice, teniendo que buscar á vela refugio en el arsenal particular de Javenten, donde se halla en la actualidad remediando la avería. Este accidente, como todo lo que se refiere al estado de nuestra marina, inspira profunda melancolía, pues demuestra cuál es el estado material de nuestros barcos en momentos en que todos los pueblos se ocupan preferentemente de su armada, y en que hasta Alemania, que tan poco tiene que hacer legalmente en los mares, lanza á ellos poderosas embarcaciones.

J. G. ABASCAL.

#### BANDEJA DE HIERRO REPUJADO

El grabado que publicamos en la pág. 304 es copia fotográfica de una bandeja de hierro repujado, cuya fabricacion es debida al notable artista toledano D. Mariano Alvarez.

La bandeja pertenece al estilo del Renacimiento, y en ella domina la parte repujada, aun cuando tiene adornos incrustados y damasquinados de plata y oro. Este notabilísimo objeto artistico tiene cincuenta centímetros de diámetro próximamente, y está evaluado en 15 000 pesetas.

Si ya no fuera bastante célebre el Sr. Alvarez por sus diversas obras de arte en hierro y acero cincelado, incrustados y damasquinados, la que nos ocupa le daría reputacion extensa, no solamente en nuestra patria, sino tambien en las regiones extranjeras, donde conocen poco las notabilidades artisticas de nuestro pais.

Afortunadamente, este artista ha llevado á varias naciones sus obras, y en todas partes conocen, entre otras, el ánfora que la Diputacion provincial de Toledo ofreció á la primera compañera de D. Alfonso XII con ocasion de su boda, construida con tanta primorosidad como la bandeja de hierro repujado.

#### DON JOAQUIN LOPEZ PUIGCERVER

Entre los hombres públicos que se dedican en España á los estudios económicos y á las cuestiones financieras, figura en primer término el Sr. Lopez Puigcerver, diputado por Murcia en las actuales Cortes.

De elocuente y fácil palabra, de serios estudios, se distinguió, desde que salió de las aulas, entre la juventud que siguió las corrientes liberales.

Está desde antiguo afiliado á los partidos monárquico-democráticos, sentándose en el Parlamento al lado de su amigo el señor marqués de Sardoal. En el breve tiempo que estuvo al frente de los negocios el partido izquierdista, desempeñó con acierto la subsecretaria del ministerio de Hacienda.

Siguió con los Sres. Márto, Moret, Montero Rios y Sardoal el movimiento de fusion con los antiguos constitucionales, y reconoció la jefatura política del Sr. Sagasta.

La opinion pública le ha designado en varias ocasiones para la cartera de Hacienda, que ha de ser término natural de su carrera.

Es actualmente presidente de la comision del Congreso que ha de emitir dictámen en el proyecto de ley del convenio con Inglaterra.

El Sr. Lopez Puigcerver es muy jóven, y se halla en la cúspide de una carrera que comenzó siendo director de Propiedades.

#### ISLA DE CUBA.—VISTA DE CIENFUEGOS

Cienfuegos, llamada ménos vulgarmente Fernandina de Jagua, es una bella poblacion marítima de la Isla de Cuba, y está situada en la márgen septentrional de la bahía de Jagua, en terreno llano y firme.

Tiene edificios regulares, entre los cuales se deben mencionar la iglesia principal, el teatro, el cuartel, el circo y otros. Sus calles son anchas y rectas, con árboles en las aceras, y alumbradas, durante la noche, con luz de gas.

Dista de la Habana 64 leguas españolas, y está unida por ferro-carril á la importante ciudad de Santa Clara.

La vista que ofrecemos hoy en la pág. 308 está tomada desde la bahía.

#### DON LUCIANO PUGA Y BLANCO

Figura el Sr. Puga entre los conservadores heterodoxos que han seguido al Sr. Romero Robledo, y es un hombre de grandes condiciones de habilidad

y de travesura. Ha sido alcalde de Santiago, y tiene abierto su bufete de abogado en la Coruña, donde goza de gran influencia.

Defendió al poeta Sr. Curros Enriquez cuando le procesaron por su notable libro *Aires da minha terra*, y la defensa, puesta como prólogo de la segunda edicion de las poesías, ha recorrido toda Galicia.

En las pasadas elecciones luchó por la circunscripcion de la Coruña y por otro distrito de la provincia, debiendo á su prevision tener asiento en el actual Congreso, pues las actas de la Coruña han sido declaradas graves, y él proclamado diputado por el distrito en que buscó apoyo.

Como orador, es muy vehemente ó impetuoso, pero ha hablado muy poco en el Congreso.

#### ROMA

Las «Estancias» de Rafael en el Vaticano.

La escuela de Atenas.

Las estancias del Vaticano, tan famosas entre los artistas de la escuela clásica, son cuatro vastas habitaciones que el Papa Nicolás V hizo construir sobre el patio del Belvedere, en la residencia pontificia, y cuyas paredes cubrió de inmortales frescos el gran pintor Rafael Sanzio de Urbino.

De estas cuatro estancias, es la más admirable, sin duda, por su valor artistico, la que se llama de la escuela de Atenas, ó *de la Firma*, porque en ella autorizaban los Papas sus encíclicas. En esta habitacion es donde Rafael desplegó con más complacencia los recursos inmensos de su genio. Propúsose representar allí las diversas manifestaciones del espíritu humano, que se eleva al conocimiento de Dios por la *Teología*, descubre por la *Filosofía* los secretos de la naturaleza, se remonta á las regiones etéreas en alas de la *Poesía*, y regla los intereses del mundo por la *Jurisprudencia*.

Así, pues, Teología, Filosofía, Poesía y Jurisprudencia se encuentran admirablemente representados en cuatro grandes frescos. La Filosofía, ó escuela de Atenas, la segunda en el orden dentro del salón, y la primera por su mérito, es una admirable composicion, en la cual, bajo la forma de los más grandes sabios de la antigüedad, agrupados en una especie de gimnasio ó templo, Rafael retrató algunos personajes célebres de su tiempo.

Esta soberbia pintura, en que el gran artista se elevó tan fácil y afortunadamente á lo más sublime de su divino arte y al apogeo de su propio genio; este fresco, reproducido con la mayor exactitud en nuestro grabado de la pág. 309, hállase hoy sumamente maltratado y en peligro de una próxima destruccion, á pesar del cuidado que se tiene en conservarlo y de la esmerada solicitud de que es objeto para todos los Soberanos Pontifices, sin excepcion alguna.

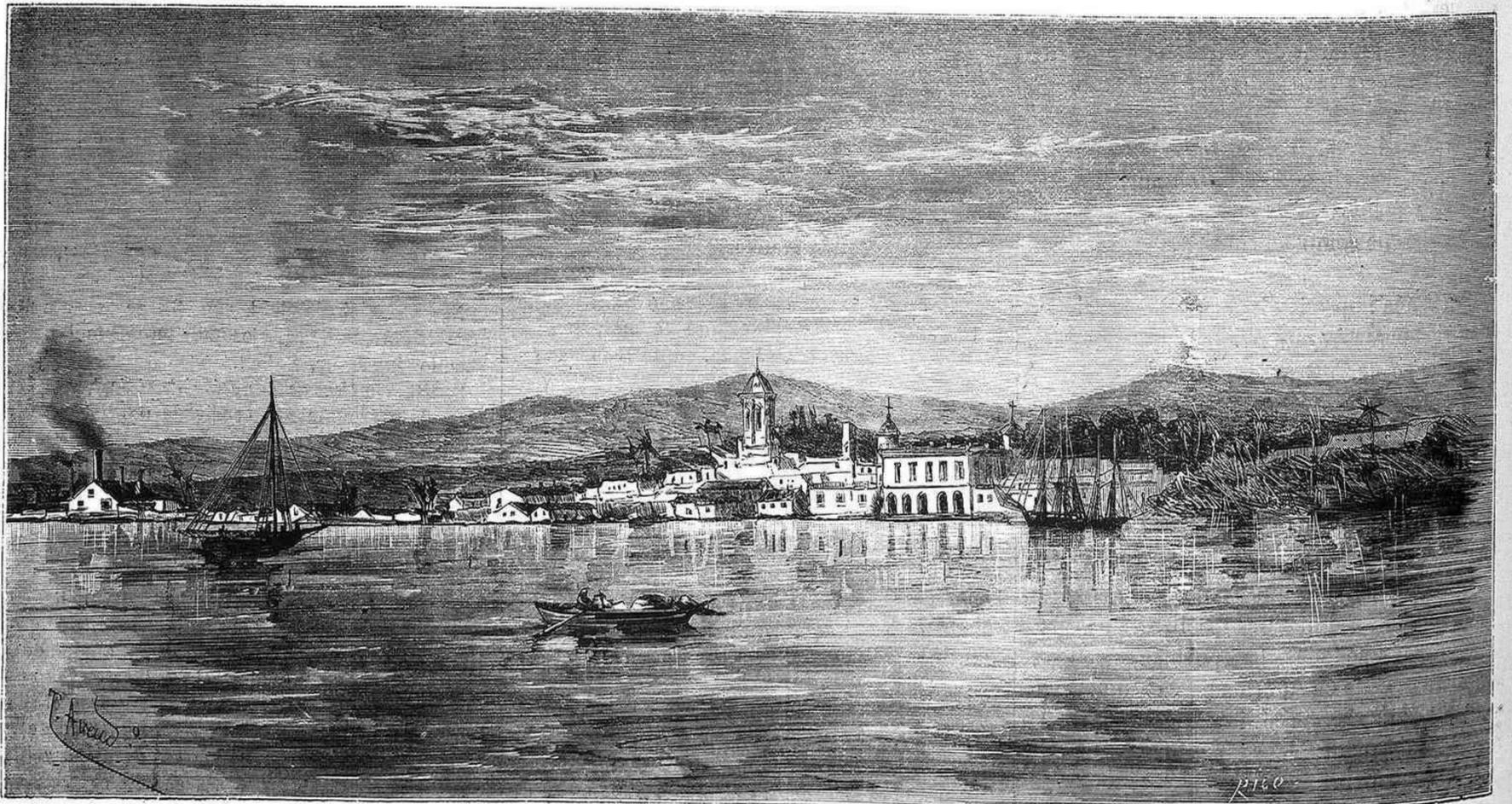
#### LA CRUZ DE LA ORACION DOMINICAL

Nuestro grabado de la pág. 312 representa una notable obra artistica, ejecutada en mármol por el escultor inglés Mr. S. Bell.

Se titula la *Cruz de la Oracion dominical*, y es una alegoria perfectamente concebida del *Padre nuestro* que los católicos rezan desde sus primeros años. En el medallon que ocupa la extremidad inferior de la cruz, un anciano y dos jóvenes elevan al altísimo la plegaria trascrita por San Lucas. *Padre nuestro que estás en los cielos, sea tu nombre santificado*. El bajo-relieve situado sobre éste, en el que una madre y dos tiernas criaturas adoran al divino Redentor, simboliza el *Venga á nos en tu reino*. El de la extremidad superior continúa la oracion, aludiendo al segundo periodo: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*. Un ángel del Señor que trae el sustento á los necesitados, es la representacion de la plegaria: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*. En el brazo derecho dos pecadores acatan el precepto divino, encerrado en estas sublimes frases: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á*



CORTES DE 1886.—D. JOAQUIN LOPEZ PUIGCERVER, DIPUTADO POR ALMERÍA.



ISLA DE CUBA.—VISTA DE CIENFUEGOS.



D. LUCIANO PUGA Y BLANCO, DIPUTADO POR LA CORUÑA.



LAS «ESTANCIAS» DE RAFAEL EN EL VATICANO.—ESCUELA DE ATENAS.

*nuestros deudores.* Por último, en el centro de la cruz se ve la lucha de los espíritus del bien y del mal, que se disputan la posesion de las almas, como representacion del periodo final que dice: *No nos dejes caer en la tentacion, mas libranos de todo mal.*

Esta obra del arte místico que figura actualmente en un templo católico de Inglaterra, mereció una señalada recompensa del jurado de una de las últimas Exposiciones de Bellas Artes de la Real Academia de Londres.

#### BELLAS ARTES.—COPIANDO DEL YESO

El grabado que lleva este modesto epigrafe no vacilamos en decirlo, es una soberbia lámina, en la que el más exigente nada puede corregir ó reparar.

La cabeza sólo del viejo maestro vale una reputacion; su actitud, la atencion con que clava los ojos en el trabajo del discípulo; el cuidado con que el niño fija la mirada inteligente en el modelo, para trasladar con exactitud las líneas al papel; los accesorios de la composicion, todo está calculado y combinado de tal manera, que el ánimo se detiene embargado, como al aspecto de esas obras portentosas á cuyo pié se ven las firmas de los más grandes artistas.

Esto en cuanto al dibujo; respecto al grabado, creemos que es imposible llevar el arte á mayor perfeccion. Fijense un tanto nuestros favorecedores, y seguramente no nos tacharán de apasionados.

#### GRANDES MANIOBRAS DE LA ESCUADRA FRANCESA

Sabido es que la marina de guerra francesa goza de una reputacion justificada por la clase y número de sus buques, por su excelente personal y por el interés que el Gobierno y el país dedican á aumentar su poderío, que sólo encuentra digno rival en la escuadra de la Gran Bretaña, nacion que figura desde hace tiempo como la primera potencia naval del mundo.

La escuadra francesa responde á las necesidades de esta gran nacion y de su vasto dominio colonial, formando la principal salvaguardia de sus intereses mercantiles, ampliamente desarrollados en ambos hemisferios.

Con motivo de las recientes campañas de China y el Tonkin, hemos reproducido las vistas de los buques que más se han distinguido en las operaciones, y que formaban parte de la escuadra beligerante en aquellos apartados mares, donde tan liasonjeros resultados han sabido alcanzar, no sólo por las condiciones de la flota, sino por la inteligencia y arrojo de su ilustrado personal.

En este año hánse verificado grandes maniobras en las aguas de Tolon por la escuadra del Mediterráneo, revelándose la importancia y creciente perfeccionamiento de la marina de combate de nuestros vecinos de allende el Pirineo. El grabado de la pág. 316 dará á conocer á nuestros lectores los varios tipos de buques que han tomado parte en los ejercicios combinados de la escuadra: la viñeta primera representa el *Colbert*, acorazado de primera clase; en la segunda figuran dos guardacostas de primera y segunda clase; en las sucesivas aparecen respectivamente el acorazado de primera clase el *Arethuse*, un acorazado de estacion, un transporte de primera clase llamado *El Tonkin*, un aviso, tambien de primera clase, un cañonero, un torpedero, y, finalmente, un transporte aviso.

#### ISTMO DE PANAMÁ

Un desfiladero en la cuenca del Tupica.

Nuestro grabado de la pág. 317 representa un caprichoso paisaje de la cuenca del Tupica, rio cuyo curso ofrece terribles obstáculos á la realizacion de

las obras proyectadas para la perforacion del canal interoceánico.

La virgen naturaleza de los trópicos se muestra allí en toda su imponente majestad. Impenetrables selvas; montañas de granito que alzan su cima á la region de las nieves eternas, y que se eslabonan formando la inmensa cordillera de los Andes, esa gigantesca espina dorsal del nuevo continente; barrancos de insondable profundidad; abruptas pendientes de resbaladizas rocas; bosques formados por árboles de que no puede formarse idea sino viéndolos, muchos de ellos arrancados de cuajo por los huracanes devastadores de aquella region: tales son las dificultades opuestas á la ciencia, y que la ciencia se propone vencer á plazo fijo, realizando la obra quizás más portentosa del espíritu humano.

¡Dichosa edad la nuestra, que alcanza á ejecutar semejantes milagros! ¡Ojalá los progresos de la cultura contribuyan del mismo modo á modificar las pasiones del hombre, abriendo camino en su corazon y en su mente á la idea del bien, único medio de cimentar sobre sólida base la obra bienhechora de la civilizacion!

#### EL LIBRO DE MISA

##### REDUCCION DE UN PENSAMIENTO DE RENAN

De todos los libros, el que me da más envidia es el de Misa. Su éxito ha sido muy desproporcionado, por cierto, á su valor intrínseco.

Este volumen pequeño, que las jóvenes llevan á veces á sus labios, encierra errores que mantienen á la mujer en la triste costumbre de pactar demasado con el absurdo. Esas líneas, sobre las que tantos ojos encantadores permanecen fijos con una especie de tension amorosa, están frecuentemente vacías de sentido. Se habria dado un gran paso el día en que se pudiera poner en manos de las mujeres un libro de piedad menos imperfecto. Y convendría reunir en pequeño tamaño algunas páginas sinceras para aquellas personas á quienes el antiguo Misal no basta ya. Mi último deseo quedaria satisfecho si lograra entrar en la iglesia, despues de mi muerte, en forma de devocionario.

Y como algunos pasajes de mis escritos me parecen susceptibles de consolar, me siento inclinado á publicarlos en un librito bajo el nombre de *Lecturas piadosas*.

Dividiría yo la materia en 52 partes, para los 52 domingos del año. Habría allí, para cada domingo, un extracto de los Evangelios y oraciones á la manera de San Francisco de Sales. Hasta estampas podría tener, y sólo una beata notaría en ciertas omisiones la diferencia entre estos libros y el de misa. Pero tal vez, bajo muchos puntos de vista, le prefiriera.

BELTON

#### A UN SUBTENIENTE

(F. COPPÉE.—«LE CAHIER ROUGE»)

El arrastrar vuestro acero  
gallarda gracia denota,  
lindo subteniente; pero...  
yo pienso en nuestra derrota.

Ceñida y fina pelliza  
vuestro esbelto cuerpo entalla;  
tan buen porte me electriza,  
Mas... se perdió la batalla.

Vuestros guantes... Ya miramos  
que mostrais los ojos llenos  
de intrepidez; mas... contamos  
con dos provincias de ménos.

Ir tan rico y esmerado  
no implica, á vuestra edad, nada;  
pero... ya veis que han dejado  
nuestra patria mutilada.

Yo no sé, mi subteniente,  
si á la noche, lo bastante  
velais, la mano en la frente,  
libros y compás delante.

¿A los soldados como hijos  
mirais? ¿En nuestra bandera  
teneis vuestros ojos fijos?...  
¡La duda me desespera!

¿Nuestro desquite, no en vano,  
soñais en vuestra arrogancia?  
—Oficial, venga esa mano  
y gritemos: ¡Viva Francia!

CAYETANO DE ALVEAR.

#### ABONARÉS DE LOS LICENCIADOS

Se ha discutido en las Cortes una proposicion de ley, presentada por el general Daban, para que sean satisfechos los alcances del ejército de Cuba.

La reclamacion hecha por el general Daban, infatigable adalid del ejército ante la representacion nacional, es tan procedente como justa, y responde á las fundadissimas quejas de esos acreedores, sumidos en la miseria despues de haber vertido generosamente su sangre en servicio de la patria, mientras poseen á su favor abonarés que convertidos en papel del Estado, con arreglo á lo dispuesto por la ley de 1882, serian la salvacion y merecida recompensa de muchas familias indigentes.

La continuacion del actual estado de cosas constituye una afrenta para el país y para los Gobiernos todos sin distincion. Y por esta causa el general Daban, al defender su proposicion, manifestaba cumplir con un deber, pues habia tenido á sus órdenes millares de esos infelices á quienes exigia un servicio penosísimo, erizado de peligros, no concediéndoles reposo cuando la patria lo exigia, pero muy ajeno de que luégo se regateasen sus méritos y se les negase lo que la ley les concede.

«Cuanto ocurre con los abonarés del ejército de Cuba —decia el general Daban— es escandaloso; hay oficiales que han sido separados del ejército por deudas, y al ir á recibir la absoluta exhibían á sus jefes abonarés por valor de 2.000 duros.» Realmente estos datos son tan abrumadores, que sólo en un país donde la política de partido todo lo invade y prostituye, pueden ser expuestos ante la opinion, sin temor á justificadas protestas y terribles censuras.

Las dificultades de nuestro complicado organismo administrativo son, á juicio del ministro de Ultramar, las causas principales de esta demora en los pagos de pequeñas sumas que se esperan con impaciencia por séres desvalidos y algunos enfermos todavia como resultado de sus servicios en defensa de la patria; pero despues de los incontrovertibles argumentos del general Daban, que apoyaba con textos de las leyes vigentes, es de esperar que el señor ministro de Ultramar dispondrá lo conveniente para simplificar esos detalles oficinescos de trámite, que no siempre se han respetado, y se entregará á los acreedores del Estado los títulos de la Deuda que les correspondan, contribuyendo á levantar la moral del soldado, que tanto interesa al bienestar del país.

## VOX POPULI

No bien dió César al amor primero de la cándida Elena pasaporte, dió su mano á una dama de la corte que tenía muchísimo dinero.

Elena, presa del dolor más fiero, buscó á su mal en la virtud soporte; mas perdido el amor, que era su norte, fué su vida de lágrimas reguero.

Pasó el tiempo que todo lo refrena, y, cuando Elena ménos lo temía, vino la muerte á sorprender á Elena.

Y ¡oh poder de la humana fantasía! el mundo dijo que murió de pena, y murió... ¡de estanquera en Almería!

CARLOS CANO.

## EL MANDO Y LA OBEDIENCIA

(Continuación)

Almirante dice que aquella es la primera virtud militar despues del valor, y está tan recomendable como la otra á medida que se asciende en grado. ¡Lástima grande que no las gocemos del mismo modo!

Desgraciadamente, bien parece que ésta va á extinguirse bajo el peso del *egoísmo*, vicio que toma entre nosotros proporciones alarmantes, y que los Gobiernos debieran desarraigar ántes de pensar en matar un excedente que no existe.

La prueba de esa afirmación nuestra es fácil, y puede tenerla todo el que al publicarse una disposición gubernamental pida opinión sobre ella á cualquier militar. Con rarísimas excepciones, irá pensando, según lea, en lo que pueda afectarle, y al concluir, sin detenerse á ver si es ó no motivada, ni en si perjudica ó favorece á la generalidad de sus compañeros, si le conviene, dirá que es buena; si de otro modo, afirmará que está disparatadamente pensada.

Otras muchas manifestaciones tiene al presente el *egoísmo*, y desde otros tantos puntos de vista merece ser examinado; pero basta por el momento, que si el lector es tan condescendiente que nos sigue, no dejará de hallarlos.

CONSTANCIA.—De siempre ha sido que la generalidad de nuestros jóvenes, al llegar á colocarse la estrella, sientan como que las calles son pequeñas para dar paso á sus divisas y á sus personas; y creible es que no cambiarán su uniforme por la más brillante y lucrativa de las carreras. Sin embargo, permitidos hoy preguntar á cualquiera de ellos por el entusiasmo, y os dirá que lo dejó en la Academia, que esa es prenda de apóstoles. Dejad luego que transcurran unos días; que ese imberbe haya hecho un par de guardias y alguna semana; y entonces, aunque le parezcan siglos los días que faltan para repetir el servicio, por virtud del cual su patrona ó su vecina le verán, puesto de gala ó llevar la compañía á misa, si le interrogais de nuevo, os dirá que ya está aburrido, cansado, desengañado; que el servicio es penosísimo y no deja tiempo para nada, y por último, si ya ha cobrado alguna paga, que se le acaba á los tres días.

Con ese aburrimiento, con ese hastio, hácenos el propio efecto de los *gomosos* que usan quevedos sin ser míopes ni presbítes. Presumir de ciego, una de las mayores desgracias de la vida, es el colmo de la presunción.

No fuera esto grandemente perjudicial, si no ocurriera, paralelamente con lo que sucede á los antojados de no ver, que en plazo no largo lo consiguen, que esos oficiales, á fuerza de decir que no tienen entusiasmo, lo pierden efectivamente. Y desde ese momento, ya no se ama el servicio, y si en algo se persevera, es en ocuparse lo ménos posible de lo á que siempre debiera dedicarse preferente atención y asiduo trabajo.

Otros, jóvenes todavía, ó ya viejos, llegan al mis-

mo punto por distinto camino. Afectando ó no el cansancio, sufren una contrariedad ó decepción de las que tan frecuentes son en todas las ocasiones de la vida, ménos acaso en la milicia que en otra parte, y basta ese embate para derrumbar un edificio que existía sobre arena.

Por aquí hay que atacar este mal. Hágase que el entusiasmo halle apoyo continuado, que se fomente sin cesar, y para ello, que tras las ilusiones del niño, halle el joven ocasiones en que brillar, el hombre ambiciones honrosas que satisfacer, y el viejo premio á tantos años de fatigas, más morales que físicas, aún siendo éstas tantas en nuestros azares; y de este modo la constancia, hoy casi marchita, brotará donde quiera y fructificará.

ENERGÍA.—Con el acierto que se distingue en el general Almirante, tanto como su facundia, dice: «No es *energía moral* en un jefe la terquedad, la soberbia ó el mal modo. Esa caricatura cómica es la caricatura de la energía verdadera; es quizá la máscara coa que se encubre su falta.» Nada más exacto, y no deja de abundar. Aquello de *El rey nunca se equivoca* se nos ha infiltrado, y es muy raro encontrar quien se resigna á reconocer una equivocación sufrida en el mando, como si el que manda no fuera un mortal, cual todos, falible y más ó ménos frágil. Acaso por ser esto último resulta obstinado, y pasa sobre todo hasta de las buenas formas, para quedar encima.

¿Se objeta que así se pierde la fuerza moral? Nunca. El que conoce sus deberes, los cumple siempre, y á ello tiene acostumbrados sus á subalternos; no desmerece porque alguna vez, como cualquier humano, olvide ó tergiverse las cosas, y desmerece mucho ménos si lo reconoce.

Para que nuestros lectores puedan ver que no salimos de la realidad al decir así, vamos á referirles lo más sustancial de un caso ocurrido aún no hace muchos años.

Un capitán que ejercitaba su compañía en la instrucción de guerrilla, mandó retirar una escuadra de la sección que tenía desplegada; lo cual, visto por uno de sus jefes, ordenó que se deshiciera el movimiento, por no ser táctico.

El joven capitán, atónito, y dudando ante las canas de un jefe de lo que no podía dudar, insistió cuanto creyó prudente, y no afirmáramos que todavía haya vuelto de su asombro, cuando para recobrar su reputación le presentó el libro en que figuraba un capítulo titulado: «Disminuir la guerrilla,» y oyó de los labios de quien le había llamado ignorante, que en treinta ó cuarenta años de no interrumpidos servicios *no recordaba haber hecho tal movimiento*. A pesar de eso, el capitán siguió siendo buen subordinado del jefe que dió tal ejemplo de terquedad y de soberbia.

Compárese, aunque toda comparación sea odiosa, con el bien conocido de un jefe prusiano que á más de aceptar que un capitán obrase contra sus indicaciones, y al ver que los resultados abonaban el procedimiento seguido por su subordinado, le llamó para disculparse de aquéllas en presencia de todos los oficiales.

Como de esta manera no se relaja la disciplina, tiene satisfactoria explicación en el exacto cumplimiento de los deberes de uno y otro.

Manifiéstase también la falta de energía á la par que la carencia de su gemela la iniciativa, al tratarse de responsabilidades. Es muy notable que éstas no se rehuyen cuando han de acometerse empresas extraordinarias, pero se buscan todos los medios de *huir el bulto* ó *echarle el muerto* á cualquiera en asuntos de menor cuantía, sobre todo si son oficinescos. A cada disposición se le dan vueltas é interpretaciones sin cuento, que originan consultas y aclaraciones, las cuales á su vez contribuyen á que la legislación sea inescrutable.

Cosa es esa tanto más de extrañar, cuanto que sucede en un país donde para favorecer á este ó al otro nunca hay inconveniente en barrenar leyes, costumbres y moral; y si se trata del propio individuo, entonces no es ya manga ancha la que se tiene, sino manga pérdida.

Sin embargo, la explicación de esta anomalía se

halla en nuestro carácter meridional, en nuestra ignorancia, que también llamaremos meridional, sólo por llamarla de algún modo, y en otras causas que tienen su lugar más adelante.

INICIATIVA.—Por todos y en todas partes se ha repetido que el actual sistema de combate concede en alto grado á los que mandan esta *especialísima cualidad del hombre de guerra*, y no es necesario demostrar que esto exige que sea del mismo modo en los demás asuntos del servicio.

Ciñéndose á la manera de procurar su desarrollo, se observa, en lo que á la táctica se refiere, que en nuestros ejercicios, tal cual se hacen generalmente, no hay ocasión de otra cosa que de repetir la voz del jefe; y con esta ó sin ella, dar las que marca el reglamento, ateniéndose en la ejecución á su *letra*, sin cuidarse de comprender el alcance de cada precepto ni permitir llegar más allá de las interpretaciones del jefe. De esta suerte, cuando llegue el día en que el capitán, por ejemplo, esté fuera del alcance de sus superiores, cosa que ocurrirá continuamente, no será dueño de tener conciencia de su situación, mucho menos de resolverla, y sólo á los muy privilegiados será dado el salvarla, si llega á ser comprometida.

Si nos apartamos de la táctica, el espectáculo es todavía más triste. Todo está precisado, aún más, limitado. Ya la alimentación del soldado es contra el parecer del capitán; ya el vestido lo recibe el coronel, gústele ó no; ya la instrucción, limpieza, revistas y esparcimientos se hace por sujeción á un horario que se dicta por el primer jefe, despues de visto y modificado por el director general de un lado, y de otro por el brigadier, por el jefe de la división, por el comandante del cuerpo de ejército y por el general en jefe, y de otro por el general gobernador y por el capitán general (que de todo suele haber), salvo el caso de que las primeras autoridades lo hayan ordenado desde luego. Así, progresivamente, quedan anuladas todas, hasta estas últimas, que agobiadas con el cuidado de las obligaciones de sus inferiores, no tienen espacio para los suyos propios.

Urge, pues, que se procure el desenvolvimiento de esta cualidad, dejando holgura completa á cada empleo en sus funciones, y que por los respectivos superiores se dé la mayor amplitud á su ejercicio, en vez de sujetarla ó invadirla.

FIRMEZA.—«La firmeza es una virtud (?) sin la cual sólo se tiene el nombre de militar;» la bondad y la dulzura no son sus enemigas, al contrario, la Ordenanza las auna al decir: *será firme en el mando, graciable en lo que pueda*, y se puede y debe llegar á ser tratable aunque sin tocar á la familiaridad, porque hay límites bien determinados que es fácil no rebasar é impedir que se salten. La familiaridad produce siempre malos resultados, funestos muchas veces; conduce al desprecio si está inspirada en un compañerismo mal entendido, y es censurable si es estudiada al propósito de alcanzar popularidad.

## II

## DEBERES Y DERECHOS

El deber establece la disciplina, sin la que no hay ejército posible.

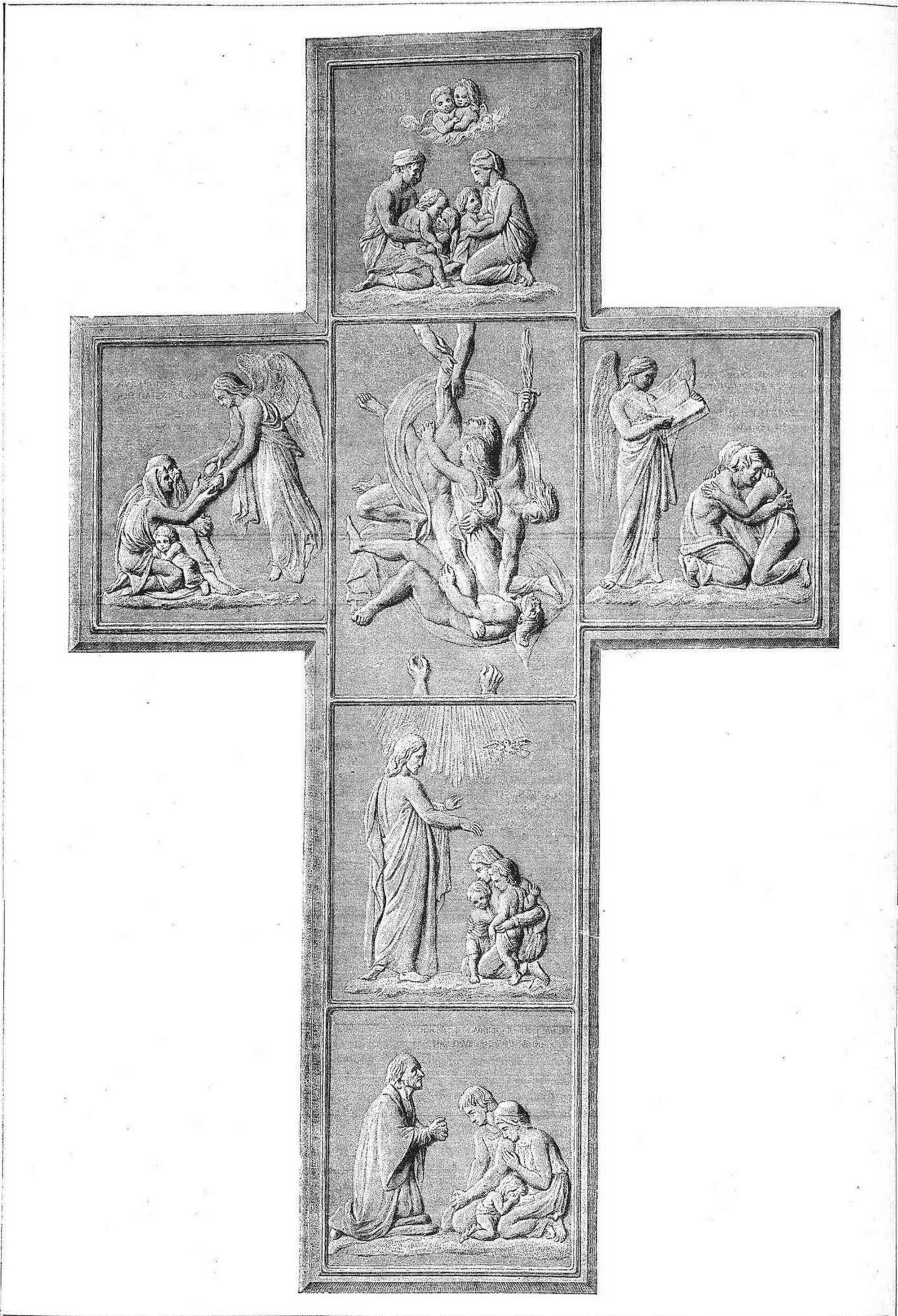
El estudio es un preservativo contra el café, el juego y las deudas.

X.

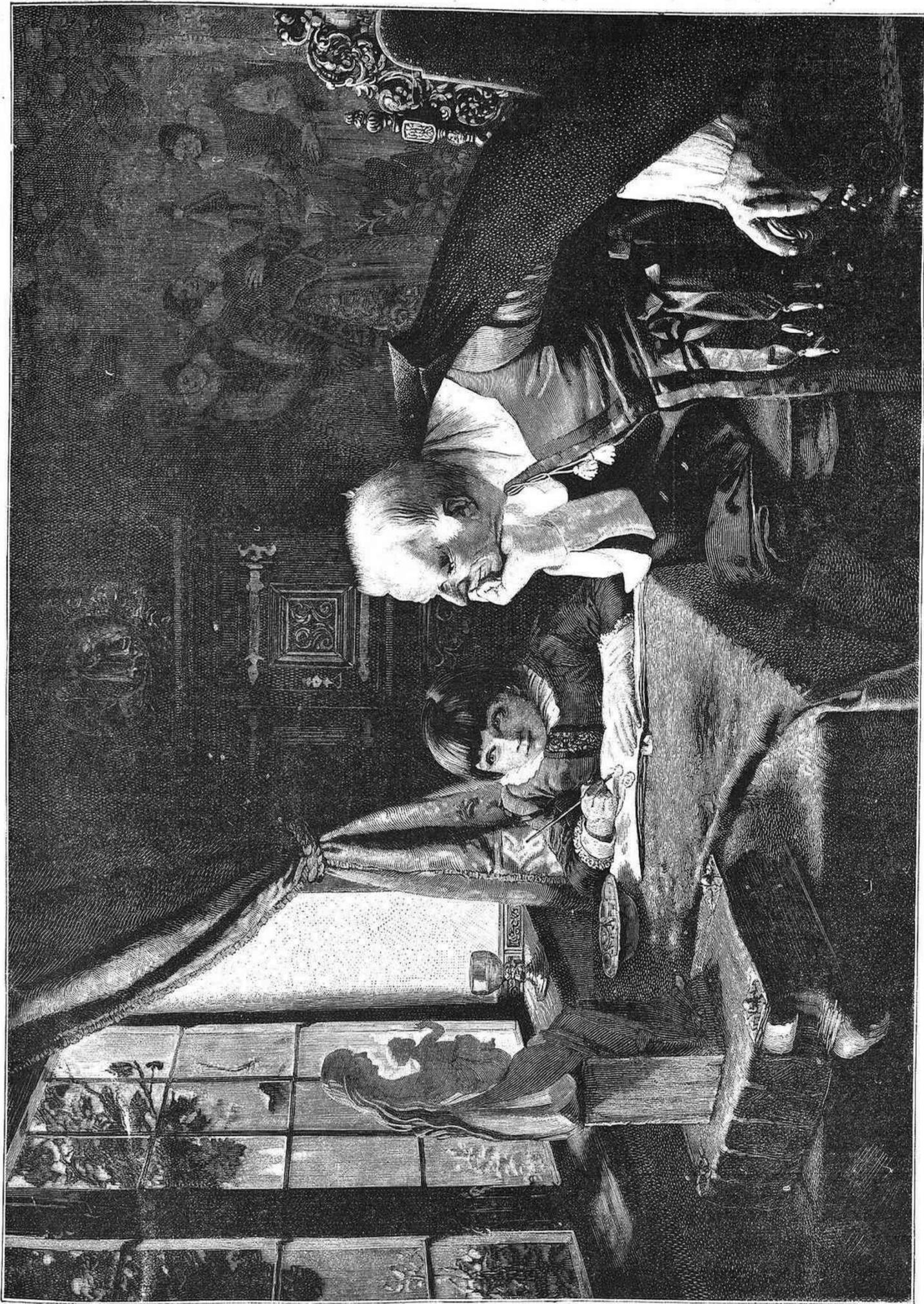
«En el ejército, el deber del inferior fija el derecho del superior, así como el deber del superior limita el derecho del inferior. Los derechos se derivan, pues, de los deberes; y, por deducción lógica, cuanto mayores son los unos, más grandes deben ser los otros.» Por ser así, se exige á los oficiales el conocimiento de los deberes de todos los empleos, y no existe en nuestros Códigos un capítulo dedicado á dar á conocer los derechos de cada clase, aún siendo tan importante, tan necesario que sean de todos conocidos, para que nadie admita sean por otro menoscabados, ni se exceda en exigir su respeto.

(Se continuará.)

EUSTASIO GONZALEZ LIQUINANO.



LA CRUZ DE LA ORACION DOMINICAL



BELLAS ARTES — CAPIANDO DEL YESO.

## UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuación.)

## IV

Por el parque Clara continuó ocupándose de la señora Asker y su singular parecido con la señorita Vigo. Pero mientras ella hablaba de esto, Belton sólo pensaba en la manera de plantear su cuestión. Habían atravesado el parque por un camino que conducía á una roca muy alta, desde la que se descubría por un lado y por otro una extensa campiña.

Se sentaron allí, y Clara dijo:

—Este sitio es el más lindo de toda Inglaterra.

—No la he visto, toda, contestó Belton.

—Vamos, no sea usted tan severo. Digo que es más lindo, y no me contradiga usted.

—Pues bien, no me contradiga usted tampoco si yo digo que es usted la más bella joven del mundo.

Esta manera de hablar disgustó á Clara. Pensó que su incomparable primo no era tan perfecto como le había imaginado.

—Ya veo que si yo digo niñerías, estará usted dispuesto á castigarme sin piedad.

—¿Cómo! ¿Es un castigo para usted el saber que la encuentro hermosa, que la amo, en fin?

Clara le miró, pero no quiso creer lo que acababa tan claramente de oír. ¿Era posible que se hubiera engañado hasta tal extremo en sus conjeturas?

—Espero que me ame V., dijo; ha contraído usted ese deber: ¿no ha prometido V. ser mi hermano?

—Pero esto no basta, Clara; lo que yo deseo ser es... su marido.

—¿Jaime! exclamó Clara.

—Ahora que lo sabe V. todo, perdóneme si he sido demasiado brusco.

—¿Oh, Jaime! Olvide V. esta conversacion para siempre. ¿Que no haya acabado todo entre nosotros!...

—¿Pero?...

—¿Qué dirá mi padre!

—Ha dado ya su consentimiento.

—¿Cómo! ¿Ha hablado V. á mi padre? ¿Qué va á ser de mí?

—¿Soy, pues, á V. tan odioso?

Belton se levantó, y su actitud y sus facciones se revistieron de una gran expresion de nobleza.

—¿Odioso! ¿No me he confiado á V. como si fuera mi verdadero hermano? Pero todo ha concluido ahora.

—¿Luego no puede V. amarme como á un marido?

—No.

Belton se alejó como si esta sola palabra terminase la cuestión para siempre, y Clara sintió no poderle dirigir algunas palabras de consuelo, aunque ninguna de estas pudiera ser la única que le habría consolado. Pero á los pocos pasos Belton volvió. Tenía la costumbre de meter los dedos pulgares por las bocamangas de su chaleco, descansando sus dos grandes manos sobre el pecho, y adoptaba esta actitud siempre que se disponía á perseverar en un propósito cualquiera. Clara había observado ya esta circunstancia.

—Querida Clara, perdóneme; pero en un asunto de tanta trascendencia no debe influir decisivamente mi poca discrecion.

—No es eso, Jaime.

—Es cierto que he prometido ser su hermano; no sabía entonces cuánto había de llegar á amar á usted. Pero dígame que puedo volver por Navidad á buscar una respuesta, y no pronunciaré una palabra más que pueda enojarla. Seré su hermano hasta Navidad.

—Séalo V. siempre.

Una nube pasó por la frente de Belton.

—¿Cómo! ¿No querrá V. concederme este plazo?

Clara pensó que era cruel rehusarle esta esperanza; pero se hallaba influida por uno de esos errores de corazón, tan frecuentes como desgraciados.

Se creía definitivamente enamorada de otro; prefirió, pues, no hacerle concebir ilusiones, y contestó:

—¿A qué aplazar mi respuesta, cuando estoy segura de que ha de ser la misma de hoy?

—¿Luego la es á V. imposible amarme?

—De esa manera, sí.

—¿Y por qué?... Pero ¡qué locura! ¿A qué preguntar eso?

El a le miró sin hablarle, y él permaneció algun tiempo con los ojos fijos en la tierra.

—Creo que demos regresar á casa, dijo.

—Deme V. su mano, Jaime, y dígame que me ama todavía como á una hermana.

La dió su mano Belton, y dijo:

—Si tiene V. alguna vez necesidad de la solicitud de un hermano, la hallará V. en mí.

—¿Y de la afeccion de un hermano?

—No pueden ir juntos dos afectos tan diferentes. Yo no cesaré de amar á V., y este amor, en lugar de hacerme venturoso, me hará desgraciado. Hé aquí todo.

—Daría mi vida por hacer á V. feliz.

—Será inútil, porque no quiere V. darme su vida de la única manera que yo la podría aceptar.

Después de esto, tomaron silenciosamente el camino de la casa.

## V

Al día siguiente, Fir comprendió, á pesar de su poca sagacidad, que había surgido alguna desavenencia entre su hija y Belton, y se puso de mal humor. Clara le dijo:

—Papá, Jaime me ha dicho que quería ser mi marido y que tenía el consentimiento de V.

—¿Y por qué no había de otorgársele? ¿No sería este matrimonio para ti conveniente?

—Sí; pero no creo que V. quiera verme casada con nadie por esa sola razon.

—No; pero pensando que después de mí esta casa podría ser tuya, tu matrimonio con Belton me haría muy dichoso.

Clara se aproximó á su padre y le cogió las manos.

—Todo se arreglará.

—¿De qué modo? Si tu tía Winder piensa dejarte algo, debería hacérmelo saber para tranquilizarme, y, ya lo ves, nada dice.

Clara sabía á qué atenerse respecto de las intenciones de su tía; pero no se sintió con valor para manifestárselo á su padre, y se contentó con darle vagas seguridades sobre su porvenir.

—Pero, en fin, dijo el padre, ¿no cambiarás de resolución respecto á Belton?

—No.

Entonces se separó de ella con aire de marcado disgusto.

Cuando Clara quedó sola, la fué preciso preguntarse por qué estaba tan segura de no cambiar de resolución. ¡Ay! No creía poder abrigar duda alguna. Su corazón pertenecía á Luis Mer, que á la verdad se había siempre conducido cerca de ella con esas maneras dulces y afectuosas que pueden significar á la vez mucho y nada.

Clara estableció en seguida una comparacion entre los dos hombres. Belton era más generoso, más enérgico; pero Mer tenía una posición más brillante; hacía discursos y la hablaba de los poetas griegos y de todas las cuestiones del día en el mundo elegante.

Es dudoso que Belton durmiera aquella noche tan profundamente como de costumbre; pero en cambio, á la mañana siguiente, antes de salir, ya había tomado una resolución. Así es que cuando se halló solo, antes de almorzar con Clara, la dió la mano, como de costumbre, y no hizo ninguna alusion á lo ocurrido la vispera. Fir bajó inmediatamente, y Belton aprovechó la primera ocasion para decir que volvería por Navidad. En seguida pasó á hablar de sus trabajos.

—Temo que la construcción con ladrillo no esté bien, dijo Fir.

—Al contrario, me parece que será muy linda, dijo Clara.

—En todo caso, añadió su padre, no estaré aquí bastante tiempo para verla.

Belton contestó alegremente á esta frase melancólica, y les pareció á Clara y á su padre que había resuelto muy pronto su línea de conducta.

Después de almorzar ocurrió un incidente. Desde el balcon se vió llegar á un niño con una vaca de lo más perfecto en su género. Sus ojos eran dulces y brillantes, sus piernas se asemejaban á las del ciervo, y en su actitud parecía acusar un origen más noble que el de una simple vaca, animal útil, pero pesado, y de mejor vista á distancia que de cerca.

—¿Qué es esto? dijo Fir.

Clara lo comprendió todo en seguida; pero no dijo nada. Si la vaca hubiera venido ántes de la escena de la vispera, ella la hubiera acogido cordialmente; pero ahora ¿cómo aceptar un presente de Belton?

En cuanto á Belton, no imaginó siquiera esta dificultad, y dijo:

—Hé ahí la vaca que había prometido á V.

¿Qué podía ella responder?

—Si mi padre me lo permite, murmuró.

—Pero no tenemos pastos para alimentarla...

—Los hay de sobra. Vamos, Sr. Fir, estoy empeñado en hacer este regalo á Clara. No me contraría V.

Clara le manifestó su gratitud con las lágrimas en los ojos, y pasaron dos días sin incidentes notables. Al tercero, Belton decidió partir á las dos de la mañana, y se despidió por la noche de Fir y Clara; pero ésta le dijo que se levantaría para darle el café.

Si Belton estaba resuelto á olvidar la escena provocada por sus declaraciones, ella debía evitar todo cuanto pudiera resucitar su recuerdo; pero él la había prometido la solicitud de un hermano: ¿no estaba ella obligada á conducirse también como una hermana? Hé aquí de qué modo procuraba explicarse á sí misma su conducta.

Clara sirvió con su propia mano el café. ¿Quién no ha visto á una joven abandonar muy temprano su habitación, medio ó completamente despeinada, y aparecer, sin embargo, más fresca y más linda que nunca á los ojos del que ha sido causa de su aparición? ¿Y qué hombre no ha querido á la que le dispensaba esta solicitud, áun cuando no haya estado de antemano tan enamorado como el pobre Belton?

—¿Cuán buena es usted! la dijo.

—Quisiera saber de qué modo podría yo serlo siempre para usted, respondió Clara, pues estoy muy agradecida á su resolución de volver por Navidad.

Belton había decidido no hablar más de su amor hasta el invierno; pero al contemplarla mirándole tan dulcemente, estuvo tentado á cogerla entre sus brazos. Logró contenerse, y dijo:

—Es natural querer á sus parientes.

—He comprendido bien que ese sentimiento era el móvil de su conducta; pero temo que haga usted demasiados gastos por nuestra causa.

—Nada de eso; no hago ninguno extraordinario, y además, no es dinero lo que me falta.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA

Narraciones españolas y americanas, por D. P. Sañudo Autran.

Con este título se ha puesto á la venta una colección interesantísima de leyendas, notas populares, relaciones y artículos debidos á la bien cortada pluma de nuestro compañero en la prensa señor Sañudo Autran.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio exacto de esta producción y saborear la belleza del estilo y agudeza de ingenio que su autor acredita, entresacamos el siguiente artículo de los que

figuran en el tomo en 8.º de *Narraciones españolas y americanas*, lo cual nos releva de un estudio más detenido, y de elogios que pudieran parecer apasionados.

## LA HABANERA

La isla de Cuba es una de las porciones de América en que más se conserva el carácter y las costumbres de esos pueblos que abrasan los rayos de un sol ardiente y embellece una vegetación lujuriosa y exuberante.

Cuba es la tierra de los ingenios y las hamacas, de la guayaba y de la habanera, de ese baile tan dulce como los frutos del país, el carácter de sus hijos y las tintas de su cielo.

Tiene algo del suave vaiven de la hamaca y algo también del tango.

La habanera cantada por una cubana es un sueño de sentimientos; bailada, un vértigo de ilusiones.

El compás reposado de la habanera enardece y no enerva, levanta y no cae, despierta la fantasía y no adormece los sentidos.

Es un poema de ternura.

Se baila en todas partes, la canta todo el mundo.

¡Qué lindo tono, qué compás más *sui generis*, qué expresión más simpática!

En la isla de Cuba se llama danza; fuera, habanera. Todos la sienten y todos gustan de sus notas.

No hay cubana que no baile la danza, como no hay nadie que no ansie bailarla con ella y ceñir con el brazo su cintura de mimbre.

Poco importa que se trate de que desaparezca en Cuba la esclavitud. Mientras haya una sola cubana, habrá siervos allí, esclavos de sus ojos y sus hechizos.

En la ya terminada guerra separatista, el ejército de la patria soportaba en el campo el fuego de los cubanos, pero no podía resistir en la población el que salía de los ojos de las cubanas. Vencedor en la lucha con ellos, se rendía luego con ellas, á discreción, en la danza.

La música de la habanera es verdaderamente espiritual.

En España se tiene gran afición á la danza, aunque ha desaparecido del programa de los grandes bailes.

En cambio, apenas si hay una zarzuela de costumbres que no cuente entre los números de su partitura una habanera.

¡Cuántas se hacen célebres por ellas y desde la noche del estreno la tararean ya los espectadores al salir del teatro, y las hacen populares los organillos y los pianos al día siguiente!

Pocos hay de éstos en los cafés que no toquen una habanera.

Ha venido á ser como la sal y pimienta de los *beefsteaks* con patatas, de las copas de rom, los chocolates con tostadas y los cafés.

Entre Cienfuegos y la Habana, mucho más cerca de este último punto que del primero, había un ingenio de un opulento banquero de Cuba.

Entre las cañas y las palmeras había nacido una hermosa niña que creció en años y fué de esas perlas que guardan las Antillas en su suelo como un tesoro y un portento.

¡Qué bella era la niña!

El sol de Cuba derramaba su luz en sus ojos; el mar había reconcentrado su frescura en sus labios, y las flores su perfume en su aliento.

No había conocido á su madre. La crió una negra, y en aquel delicioso sitio, cercano á las aguas que bañan las costas de Cuba, se fué desarrollando la niña Amparo.

Se hizo mayor, y su padre la llevó entonces á la Habana, á esa ciudad en que la vida tiene tantos encantos y en que nada se echa de ménos.

Teatros de primer orden, excelentes hoteles, bailes magníficos, lindos paseos, todo se encuentra allí.

El padre de Amparo había querido presentar á su hija á la sociedad cubana en un espléndido baile,

dado en la suntuosa morada que poseía en la capital de la gran Antilla.

Allí concurrió lo más selecto de la culta y distinguida sociedad cubana.

¡Cuántas hermosas y elegantes damas y cumplidísimos caballeros!

Sobresalía entre todas Amparo, que vestía con una sencillez y un buen gusto que ponía de relieve su deslumbradora belleza, esa belleza tropical que en la naturaleza y en sus hijas ostenta Cuba, el país de los sueños de amor y de oro de los españoles.

Un jóven de porte distinguido y de fisonomía interesante y simpática llevó del brazo un buen rato y bailó la primera habanera que tocó la orquesta con la niña Amparo, cuyos ojos cambiaban de vez en cuando sus miradas con las del mozo.

Este vestía un traje venerando para la madre patria: el uniforme de marino.

Ambos tenían el alma virgen, y sus impresiones se dibujaban en sus rostros como en un cristal transparente.

Cuanto allí se hallaban comprendieron muy pronto que aquellos corazones habían establecido entre sí inteligencias y afectos.

Pronto pasaron aquellas horas tan agradables para todos, tan breves para muchos y tan fugaces para Amparo y para el marino.

Terminó el baile, como terminan los sueños dulces, dejando un recuerdo vivo y embriagador que permanece por algun tiempo con el carácter de una realidad que se va poco á poco desvaneciendo, de una sombra que va perdiendo sus contornos y se va reduciendo á un punto negro casi imperceptible.

Así son las dichas del mundo: ráfagas que embriagan con el vértigo que produce su paso.

Los periódicos de la Habana dedicaron extensas líneas y columnas enteras al relato de un suceso, de esos que atraen siempre de un modo notable la atención pública.

Próximo á la costa de Cuba habían desaparecido de un vapor mercante, en una noche de tormenta, dos pasajeros cuyo fin se ignoraba, aunque se presumía.

Algunos días después se supo que uno de los naufragos pertenecía á la marina de guerra é iba á la Península en comisión del servicio.

Vanas é infructuosas fueron cuantas pesquisas se hicieron para dar con los naufragos.

Todo fué inútil.

Apareció por fin en letras de molde el nombre del marino. Por prudencia no se había en un principio lanzado á los vientos de la publicidad.

Una preciosa jóven, en cuyas manos había caído un diario, fué presa de un fuerte ataque cerebral.

Los recursos de la ciencia se iban poco á poco agotando. Aquella existencia amenazaba concluir, sin que fuese posible detenerla en su fin.

Un caballero moría de dolor al mismo tiempo que se iba acercando la muerte á la interesante y simpática enferma.

.....  
.....  
Era una noche tranquila para todo el que no sufriese los males morales del cuerpo y del alma que habían herido mortalmente al caballero y á la jóven.

En la casa del lado se celebraba una alegre fiesta. Pronto se dejó oír la orquesta que empezaba á preludiar diferentes piezas de baile.

Se hizo también honor á la habanera, cuyas notas llegaron á los debilitados oídos de la muchacha como un recuerdo desgarrador, como una triste y desconsoladora salmodia.

En la silenciosa casa de la enferma oyéronse de pronto varios golpes que resonaron en el corazón de la jóven. No parecía sino que hubieran llamado en él.

Un jóven oficial de marina, pálido, demacrado, con el sello del sufrimiento en el rostro, penetró en la habitación de la enferma, abrazando á un hombre, de cuyos ojos brotaban abundantes lágrimas.

El marino era el jóven á quien vimos bailando la danza con Amparo, la enferma ella, y el caballero su padre.

El novio de Amparo, que paseaba sobre cubierta cuando todos los pasajeros dormían, vió arrojar al agua una mujer, que recibieron las embravecidas olas que cruzaban el buque de babor á estribor, y sin titubear un punto ni pensar en la oscuridad de la noche, en el alejamiento del oficial y los marineros de guardia y en lo terrible del oleaje, se lanzó tras ella, fiado en sus fuerzas y sin atender á otra cosa que á salvar de la muerte á aquella desgraciada suicida, lo que no sin grandes esfuerzos consiguió al fin y al cabo.

Nadie se apercibió en el vapor, hasta el día siguiente, de la falta de aquellos dos pasajeros.

El oficial de marina tuvo la suerte de que pasase á poco por allí un buque que había perdido el rumbo y acertó á hacerlo precisamente á muy pocas brazas de allí.

Habían pasado más de dos horas, y el vapor en que iba el marino, que tenía una excelente marcha, navegaba á pesar de la borrasca con viento favorable, de manera que fué imposible darle alcance.

El buque en que se refugiaron los naufragos, y que tenía el hélice roto, pudo al cabo de cuatro días, y desplegando todas sus velas, orientarse y, merced á un excelente viento de popa, llegar á la Habana, punto de su destino.

El ingenio de que hablamos en un principio presentaba un alegre aspecto. Los negros saltaban de gozo y bailaban el tango en medio de exclamaciones y gritos de júbilo.

Gran número de volantas se iban parando en la puerta que daba acceso á la casa del amo de aquella valiosa posesión, y de aquellos ligeros carruajes iban saliendo damas y caballeros en gran número.

Un rato después se trasladaban de la casa á un improvisado merendero elegantemente dispuesto, y en el que se veía una larga mesa llena de manjares riquísimos y excelentes vinos, un jóven oficial de Marina, llevando del brazo á una linda niña vestida de blanco con una corona de azahar en la cabeza y un ramo de esas flores en el pecho.

Eran la niña Amparo y su novio.

Iba detrás el padre de la desposada y le seguían los invitados á presenciar aquel enlace, según rezaba en los programas que les fueron mandados.

En medio de la inmensa dicha que experimentaba la novia, una oscura nube venía á empañar en parte el cielo de su felicidad.

En aquellos momentos echaba más que nunca de ménos la falta de su madre, á quien no había conocido.

Una mujer, que semejaba un esqueleto envuelto en un traje negro, esperaba oculta bajo un árbol el paso de la comitiva nupcial. Al acercarse ésta, se destacó del tronco como una fantasma.

Haciendo un supremo esfuerzo, se fué hácia la novia con los brazos abiertos, y un prolongado ¡hija mía! salió de sus labios y cayó al suelo muerta.

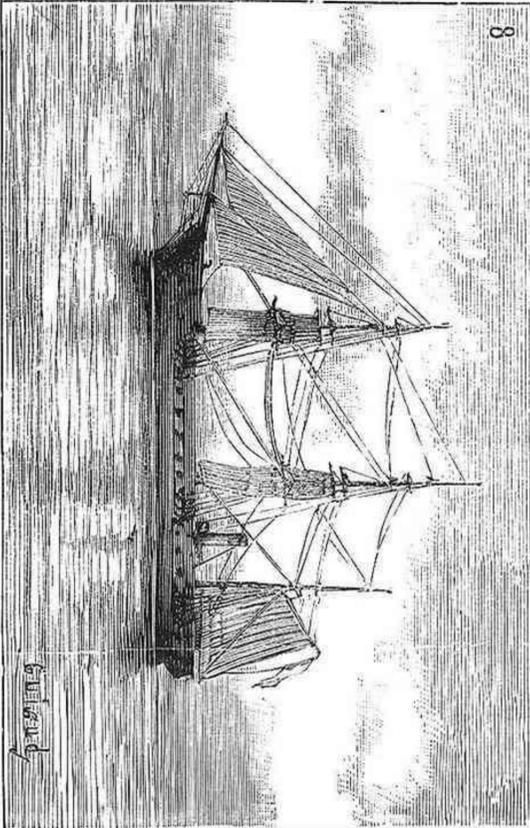
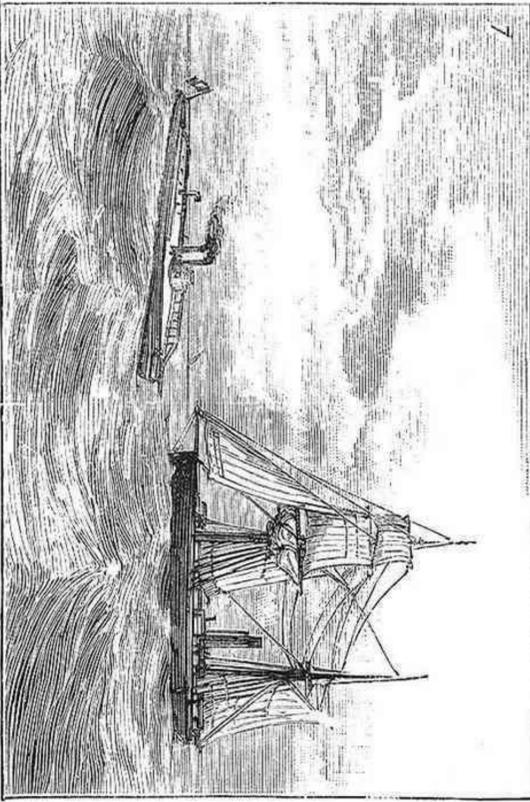
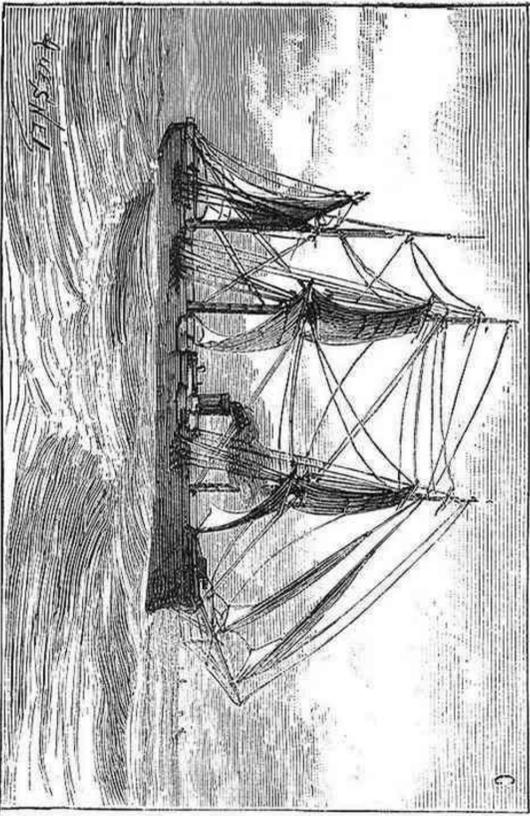
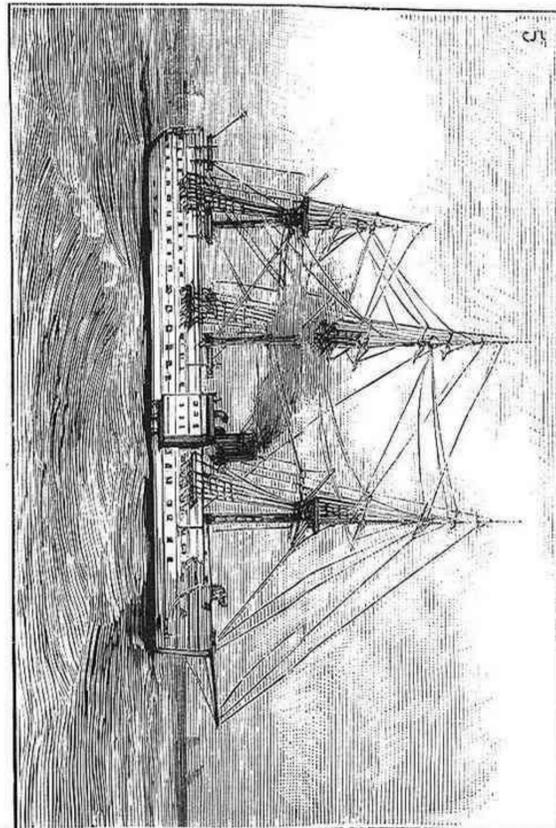
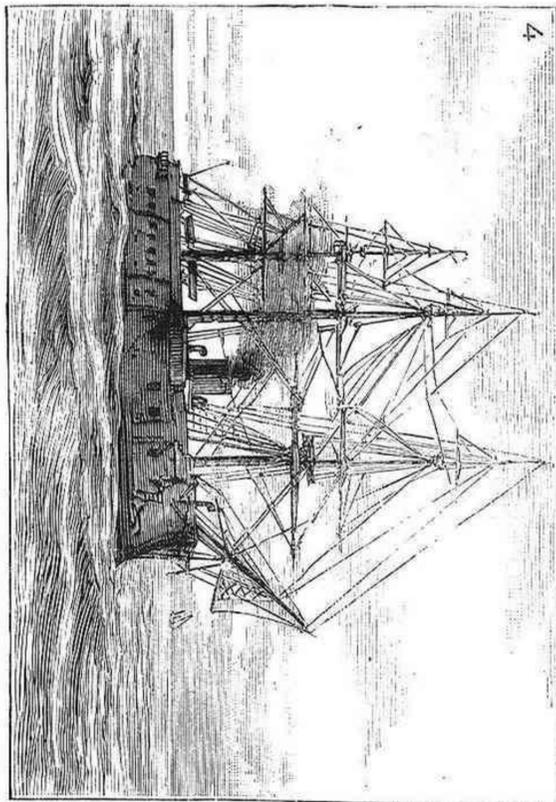
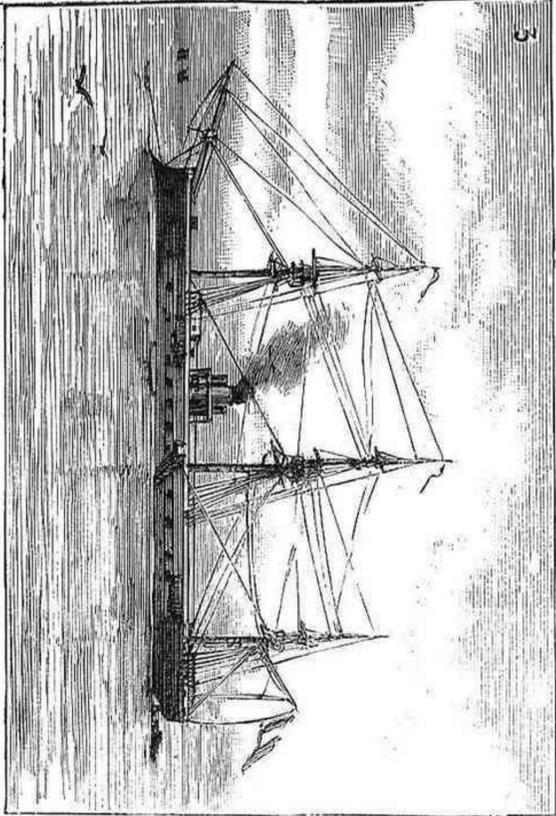
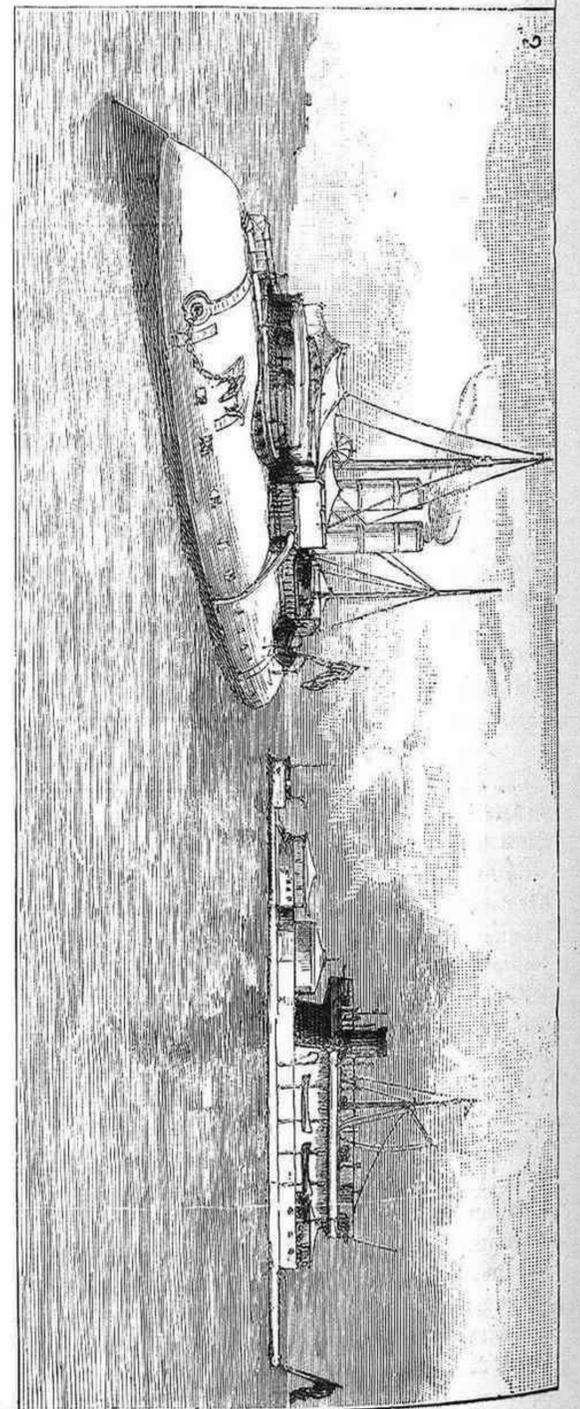
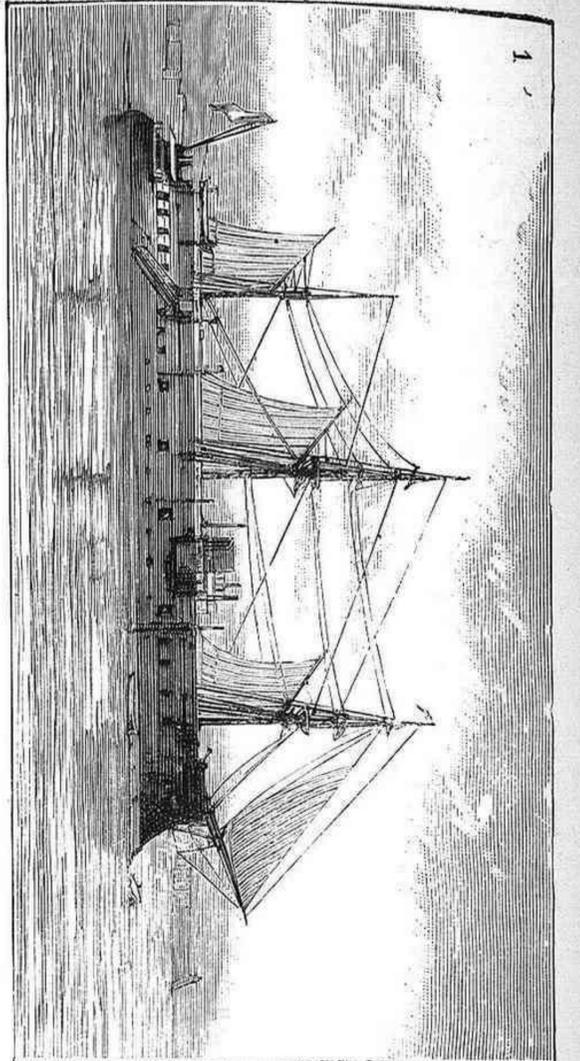
Amparo tuvo al fin al lado á su madre en el día de su boda.

La desposada se arrojó sobre ella y la cubrió de besos y de lágrimas.

Su padre tuvo que apoyarse en el brazo del novio para no caer desvanecido. Sentía que el remordimiento le ahogaba con la sangre del corazón que pugnaba por subirse á la garganta.

Amparo debió la vida á un devaneo de su padre, quien arrancó á la víctima su hija y la condenó para siempre á no poderse llamar su madre.

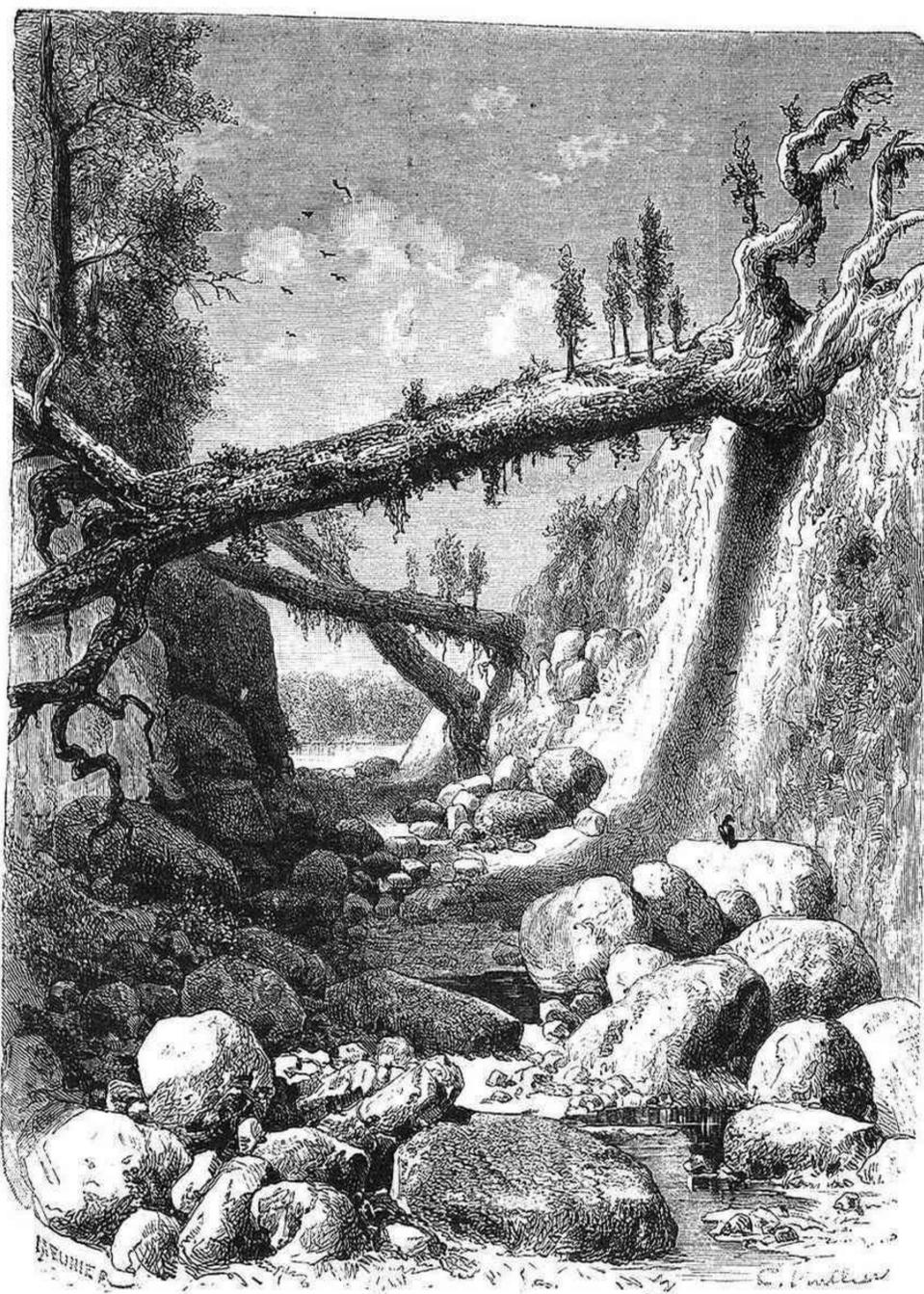
La madre de Amparo era la suicida á quien había salvado de la muerte, con exposición de su vida, el jóven oficial de marina de quien con tanto elogio se había ocupado la prensa cubana, y que ostentaba en su pecho, entre las cruces que había ganado en la guerra con el Pacífico, frente á los hijos de la siempre animosa Araucanía, una que solamente se concede en España á los que llevan á cabo acciones heroicas: la cruz de Beneficencia.



ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRANEO.

QUESTEL

GUILLET



ISTMO DE PANAMÁ.—UN DESFILADERO DE LOS ANDES.

## EL AUTOR DE LAS «REFLEXIONES MILITARES»

y sus biógrafos D. Juan de Madariaga  
y D. Máximo Fuertes Acevedo.

(Continuación.)

V

El literato francés Mr. Morel-Fatio publicó un folleto censurando por deficientes los resultados que se obtuvieron en la celebración del centenario del eximio poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca. Decía Mr. Morel-Fatio que el mejor medio de haber honrado la memoria y enaltecido más y más el ya gloriosísimo renombre del autor de *La vida es sueño*, aprovechando la ocasión que ofrecían las fiestas de su centenario, hubiera sido promover la publicación de algunas reimpresiones de las obras dramáticas, conforme al texto de los manuscritos originales que aún se conservan, y confrontar también las variantes que se observan en las antiguas y modernas ediciones, para elegir aquella lección que pareciese más de acuerdo con el estilo del autor, é ilustrar estas reimpresiones con las notas y comentarios que requiere toda obra literaria cuando la destructora mano del tiempo ha borrado de la memoria de la mayor parte de las gentes datos y circunstancias que es necesario tener en cuenta en las apreciaciones de su mérito histórico. En su ma, quería Mr. Morel-Fatio que el centenario de Calderon hubiera servido para avalorar por medio

de la crítica los fundamentos en que se apoya la imperecedera fama del preclaro escritor que comparte con Shakespeare el extenso dominio de la moderna poesía dramática.

Sin duda que lo que el distinguido literato francés echa de menos al juzgar en definitiva los resultados obtenidos en la conmemoración de la gloria calderoniana, no ha sido en modo alguno olvidado por los promovedores del centenario en que se ha hecho revivir el injustamente olvidado renombre del valeroso general marqués de Santa Cruz de Marcenado. Así hemos visto al director de la *Revista Científico-Militar*, D. Arturo del Castillo, publicar la mejor edición que hasta ahora existe de las *Reflexiones Militares*, edición precedida por la notab'e biografía del autor, escrita por el coronel D. Javier de Salas, ilustrado jefe de artillería á quien algunos confunden con su homónimo el capitán de navío D. Javier de Salas. Así hemos visto al coronel capitán de ingenieros D. Joaquin de la Llave, ilustrar dicha edición de las *Reflexiones Militares* con un estudio bibliográfico de las obras citadas por el marqués de Santa Cruz de Marcenado, y publicar una reseña histórica de la parte que tomó en el sitio de Barcelona el brigadier D. Alvaro Navia-Osorio, y un extracto de las teorías sobre organización militar que el vizconde del Puerte expone en el undécimo tomo de su tratado de milicia. Y aún se dice que un artículo sin firma que se publicó en el periódico *La Union*, en que se trata de las ideas religiosas del marqués de Santa Cruz

de Marcenado, también fué escrito por el Sr. La Llave.

Así vemos que el autor de la *Rapsodia económico-político-monárquica* ha sido juzgado como economista por el ex-ministro D. Manuel Pedregal y el catedrático señor baron de Sabascona; y que el autor del proyecto de un *Diccionario Universal* ha sido elogiado por voto unánime de la Real Academia de la Historia en el *Boletín* de esta corporación.

Más aún; los ingenieros militares D. Honorato de Saleta y D. Manuel de Zarazaga han proclamado el mérito del autor de las *Reflexiones Militares*, en lo que se refiere al arte de la fortificación y del ataque y defensa de las plazas; y el autor de estas líneas ha oído decir al respetable general de artillería don Pedro de la Llave, que el marqués de Santa Cruz de Marcenado es un precursor de las teorías que se formularon mucho tiempo después por el famoso tratadista de artillería D. Tomás de Morla, y que pensaba escribir un artículo donde demostrase la exactitud del expresado juicio.

No hay necesidad de insistir en poner de manifiesto los resultados obtenidos en la conmemoración del centenario de D. Alvaro Navia-Osorio; pero si alguien abrigase alguna duda acerca de este punto, recorra las páginas de la edición barcelonesa de las *Reflexiones Militares*, las del número homenaje de LA ILUSTRACION NACIONAL, las de la *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marcenado* por D. Angel Altolaigurre y las de los *Apuntes para su juicio de*

las *Reflexiones Militares*, por D. Emilio Prieto. Y si aún todo esto no fuese bastante, medite sobre los datos y sobre los juicios que exponen D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo en los libros que han consagrado á historiar la vida y analizar los escritos del gran tratadista de milicia don Alvaro Navia-Osorio, tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Si; los Sres. Madariaga y Fuertes Acevedo han dicho la última palabra en todo lo concerniente á los hechos que constituyen la vida y á los méritos que avaloran los escritos del autor de las *Reflexiones Militares*. De hoy más, la investigación del erudito podrá rectificar algún pormenor de la relación biográfica de los Sres. Madariaga y Fuertes Acevedo; de hoy más, los progresos de la crítica podrán cambiar algún término de los juicios expuestos por dichos señores Madariaga y Fuertes Acevedo; pero en lo esencial, en lo que constituye el nervio de los dos libros indicados, no hay variación posible, porque la verdad histórica no es progresiva; y así, el hecho una vez bien averiguado y el mérito de una obra científica ó literaria que llega á ser bien demostrado, constituyen verdades no menos indestructibles que los axiomas de las Matemáticas.

Nótese que aquí hemos considerado las obras biográficas de los Sres. Madariaga y Fuertes Acevedo, no aisladamente, no tampoco sumando la una con la otra; las hemos considerado más bien rectificándose y complementándose entre sí; esto es, hemos considerado estas dos obras como los fundamentos del resultado definitivo que la crítica puede y debe deducir de su meditada lectura.

Y ahora, separando ya nuestra consideración del juicio sintético, digámoslo así, que de formular acabamos, justo es que consagremos algún espacio á los biógrafos del autor de las *Reflexiones Militares*, D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo, si se ha de cumplir lo que reza el nombre de los presentes artículos.

## VI

D. Juan de Madariaga es un capitán de infantería de marina, hermano del elocuente orador tantas veces aplaudido en los salones del antiguo Ateneo Militar y del moderno Centro del Ejército y de la Armada; D. Juan de Madariaga es un joven escritor que une á sus estudios militares el conocimiento de otros muchos ramos del saber, como oficialmente lo demuestra su título de abogado de los tribunales del Reino, y *extraoficialmente* se halla confirmado en las páginas de sus *Comentarios á la vida y los escritos del general marqués de Santa Cruz de Marcenado*, donde se juzga la *Rapsodia económico político-monárquica* y el grandioso proyecto de un *Diccionario Universal*.

Nuestro querido amigo Arturo Cotarelo, ocupándose del libro del Sr. Madariaga en *El Resumen* del día 22 de Junio del presente año 1886, ha escrito lo siguiente:

«Bien merece el primer premio que obtuvo en el certamen hispano-portugués de 1885 este completísimo estudio sobre la vida y obras del varón insigne que, después de revelar las dotes de su inteligencia, de su valor y de su habilidad diplomática, encontró muerte honrosa en tierra africana. D. Alvaro Navia-Osorio fué en su época de rápido decaimiento literario, astro, si no de brillo deslumbrador, al menos de luz suficiente para que no desapareciera el renombre de los hablistas castellanos, para no amortiguar la fama de ingenios peregrinos, soldados también, que así supieron derramar su sangre en altas empresas bélicas, como escribir libros inmortales cuando luchaban contra el olvido de los hombres y la carencia de recursos. El comentarista de D. Alvaro Navia-Osorio, D. Juan de Madariaga, más feliz que el caudillo de Orán respecto á la ocasión elegida para demostrar sus condiciones intelectuales, su galanura de estilo, su amor al trabajo y su entusiasmo por la milicia, es digno igualmente de sincero encomio, y aun cuando la pobreza de espíritu quizá busque forma de exhibición criticando, á falta de otra cosa, detalles ni-

mios, nosotros abrigamos el convencimiento de que el estudio de Madariaga vale mucho, por lo cual resulta, según decía Addison, *legado precioso del autor á la humanidad*.

«Método, lenguaje correcto, erudición extremada, ideas originales, nobles aspiraciones y al propio tiempo elegancia en la frase y profundidad en los múltiples asuntos abordados; hé ahí los factores del libro que analizamos, manifestación genuina del sentimiento generoso é inteligente que suele predominar en nuestra época respecto al mérito de antiguos escritores, ya por espontáneo impulso del corazón, ó bien por la iniciativa de hombres ávidos de enaltecer el talento algo oscurecido, cual sucede en el caso del marqués de Santa Cruz de Marcenado, pues en honor de la verdad, débese el homenaje de respeto á su memoria al esfuerzo hecho con este fin loable por otro escritor competentísimo y activo como pocos, D. Luis Vidart.»

Interrumpimos aquí la copia del artículo de *El Resumen* para recordar que en los lazos de amistad que con su autor nos unen, se halla la explicación de las calificaciones que á nuestro nombre precedían. Ya lo hemos dicho en alguna ocasión: las exageraciones de la benevolencia amistosa sirven de compensación á las exageraciones de la malevolencia envidiosa.

Agradeciendo, como es debido, el elogio de nuestro amigo Cotarelo, seguiremos transcribiendo sus atinadas consideraciones, que dicen así:

«En seis partes divide su obra el Sr. Madariaga. Comprende la primera la vida del autor de las *Reflexiones Militares*; pero no con la monotonía que encerrar pudiera un estudio de semejante índole, sino utilizando un criterio elevado para hacer el retrato verdadero, sin tintas pobres y difusas; por el contrario, al lado de la fidelísima narración histórica campea el considerando oportuno; cerca del suceso triste ó halagüeño está el pensamiento feliz y derivado del mismo suceso; armonizando con el detalle dudoso se encuentra el reflejo de la erudita investigación: hay, pues, en el trabajo del autor signos característicos del que conoce la escuela de un maestro eminente en cuestiones de historia, aun cuando se rechace su especial *sistema de edades*, aquel que pasó *casi desapercibido* en su tiempo y que se llamaba Juan Bautista Vico.

«Notable por todos conceptos es la segunda parte de la obra, consagrada al examen minucioso de las *Reflexiones Militares*. Libro por libro analiza el señor Madariaga el monumental trabajo de D. Alvaro Navia-Osorio; penetra, á la manera del personaje de Pelletan, en el *pensamiento íntimo* del publicista; establece comparaciones entre los medios de guerra del pasado siglo y el presente; habla con cabal conocimiento de causa de las variaciones tácticas, y termina sintetizando sus ideas acerca de aquel extenso trabajo, considerándolo desde el punto de vista filosófico, histórico y militar.

«Con método parecido, si bien menos detallista, se ocupa en la *Rapsodia económico político-monárquica* y en el *Proyecto de Diccionario universal*, presentando un cuadro acabado de la situación lastimosa de la literatura patria cuando el buen Marqués se empeñaba en darla fuerte y noble impulso, guiado por sus innatas inclinaciones, por su vasta ilustración y por su deseo de ensanchar horizontes muy limitados cuando reinaba Felipe V; empeño que bastaría para conceder puesto de preferencia á quien lo abrigaba, si no tuviese otros títulos superiores honrando su memoria.

«El proyecto de crear una *Biblioteca universal* significa el digno remate de las anteriores aspiraciones regeneradoras, realzando más y más los méritos del ilustre general la misma serie de obstáculos que se interpusieron en su camino.

«Todos estos asuntos los trata magistralmente Madariaga en tres partes de la obra, consagrando la última á la inserción de preciosos documentos relacionados de un modo directo ó indirecto con la biografía del Marqués y con frutos de su ingenio, por cuyo motivo, según indicamos al principio, resulta un libro metódico, completo, útil é interesante.

«No pertenecemos al número de los que creen, quizá sin entero conocimiento de causa, en la exuberancia del genio allí donde sólo hay revelaciones de un orden menos elevado; tampoco entonamos himnos de alabanza á la suma perfección, sino al mérito relativo, observando condiciones de tiempo y lugar; en este sentido, siempre nos descubriremos reverentemente al contemplar la figura del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y respecto al comentarista de su vida y sus escritos, nuestro compañero D. Juan de Madariaga, sólo diremos, para concluir, que el talento alza el interés de un capital, siquiera haya sufrido el mismo capital quebrantos anteriores por ignorancia de su valor intrínseco.»

## VII

La exactitud del juicio sobre los *Comentarios á la vida y los escritos del general marqués de Santa Cruz de Marcenado* que de transcribir acabamos, está confirmada por la opinión unánime de todos críticos que de este libro se han ocupado. Antes de que se publicase el artículo del Sr. Cotarelo, en la *Gaceta Universal* del día 15 de Junio próximo pasado había escrito un publicista militar, que se dice es el coronel D. José Ignacio Chacon, las muy acertadas reflexiones que á continuación extractamos:

«Cuando llega á mis manos un libro nuevo que no es ni taurómico, ni pornográfico, ni siquiera libro de texto en alguna parte, llevo instintivamente la mano á mi sombrero y saludo con respeto el nombre del autor. Pero si el libro es militar ó se relaciona con algo perteneciente al ejército, mi admiración sube de punto, y no puedo menos de preguntarme cuando leo el nombre del autor en la portada:

—¿Pero qué se propone este hombre? Y es que, siguiendo la costumbre, no puedo desprenderme del sentido utilitario y práctico que distingue á nuestra viciada sociedad, y, como ella, me inclino inconscientemente á creer que ya nadie puede acometer y terminar una empresa laudable que tenga por único fin la legítima satisfacción y el noble deseo de trabajar para enseñar á los demás; que á este extremo llega el ánimo cuando ha recogido cosecha de desengaños y cuenta las ilusiones perdidas por el número de las que ve nacer á su alrededor...»

(Se continuará.)

LUIS VIDART.

## CHARADAS

Fuerte ciudad, sobre mi *prima* asienta  
Sus vetustos y nobles torreones,  
Que causaron terror á los pendones  
Del Capitán mejor que el siglo cuenta.

Dos veces mi *segunda* representa  
Al Dios de los espíritus burlones,  
Que disipa los negros nubarrones  
Con que á veces el hombre se atormenta.

Dos hombres diminutos embargaron  
La pública atención, que respiraron  
Por la primera vez en mi *tres cuarta*;  
Y en mi *todo* con ímpetu lucharon,  
Y por su patria el hálito entregaron  
Las falanges indómitas de Esparta.

*Prima y segunda*, duque famoso;  
*Dos y primera* sér fabuloso.

R. DE M.

## CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

D. J. L. C.—Toro.—Recibidas 4'60 pesetas en libranzas.

Casino africano.—Id. 9,00 id.

D. M. D. T.—Orense.—Id. 9,00 id.

D. J. B. M.—Canjáyar.—Id. 4,50 id.

D. F. S. R.—Murguía.—Id. 6,00 id.

D. C. del C.—Zaragoza.—Id. 4,10 id.

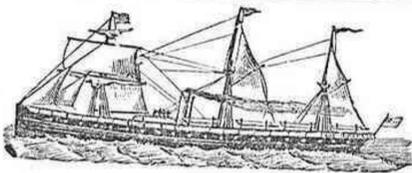
D. M. R. J.—Salamanca.—Id. 9,00 id.

D. F. A.—Barbastro.—Id. 9,00 id.

D. M. A.—Valencia.—Id. 4,50 id.

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10, de Cádiz, el vapor **Ciudad de Cádiz**; el 20, de Santander, el vapor **Reina Mercedes**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad de Santand<sup>r</sup>.**

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Is'a de Luzon** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.<sup>a</sup>, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.<sup>a</sup>.—**Santander**, Angel B. Perez y C.<sup>a</sup>.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.<sup>a</sup>.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

## HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43  
MADRID

## La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construcción de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportacion á provincias.

## SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

## DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.

## COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1888.

### CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

## GRAN BAZAR

### ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

### CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

## FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quinina y á los compuestos febrifugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á **JOSE GUGLIELMI**, en Barcelona, enviará GRATIS el Opusculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

## SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

### A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

## A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

## TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA  
1, Carmen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quintuplicado, MADRID**

**SOBRE CUBIERTA**

Habrán leído ustedes en la cuarta plana de los periódicos políticos, anuncios de este género:

«Se dará un premio de dos mil pesetas á la persona que pruebe que nuestras navajas de afeitar no sirven para cortar los callos, y áun los caracoles.»

Pues con mayor razon pudiera anunciarse: «Dos ó cuatro ó seis mil pesetas de regalo á la persona que demuestre que la civilizacion en nuestro país es un mito.»

No faltarían espíritus discolos que se atreviesen á intentar la demostracion.

Pero les servirían de mordaza ó de bozal ilustrado, noticias como la siguiente:

«En Hinojosa del Duero, segun publica un periódico de Salamanca, se ha verificado una novillada, con un toro de muerte.»

»Los aficionados ataron, despues de recibir no pocos trastazos, al cornúpeto; le apalearon y dieron fin de su vida corriéndole á puñaladas, y terminaron la funcion descuartizándole.»

Cuando se recibe alguna noticia como la anterior, el corazon se ensancha.

—Aún hay patria, murmuramos inconscientemente.

Para regalo del hombre fueron creados los restantes animales, segun he oido decir á un cocinero.

Por regalo, se entiende manjar.

Sin embargo, la mujer es un regalo para el hombre de bien y arreglado.

Lo aseguran hasta los loros, cuando les preguntan si están casados.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué regalo!

Para los aficionados de Hinojosa de Duero, por lo visto, no hay divertimento que pueda compararse al de matar á puñaladas y desollar á un toro.

Observen ustedes cómo se suavizan las costumbres, gracias á la civilizacion que dicen que adquirimos.

No ocurre más que alguna puñalada con que se obsequian las personas mayormente alegres, tal cual suicidio y algo de mortalidad espontánea.

Segun los cálculos de hombres peritos, la mortalidad aumenta en España, y particularmente en Madrid, en proporciones alarmantes.

Como dice un literato mi amigo y persona instruida, como pueden ustedes comprender:

—En Madrid somos más mortales que en Lóndres, por ejemplo.

Este más tiene más mérito que el Más, profesor de guitarra.

Parece que en Madrid la mortalidad está en proporción de un 41 por 1.000.

—A este paso, pronto nos quedaremos sin madrileños, pensará algun sabio.

El número de nacimientos disminuye, en opinión de los estadistas y contadores de la humanidad.

Se atribuyen nuestras pérdidas á la mala alimentación.

Esto produce el consiguiente malestar.

Cierto es que nos civilizamos, aún sin querer; pero no hasta el extremo de perdonar la comida.

Aún no hemos llegado á tanto.

No nos satisface el alimento espiritual, porque si nos bastara, con algunos discursos pronunciados ó sublevados en el Congreso engordaríamos.

¿Qué va á ser de nosotros cuando termine la temporada cómica... digo, legislativa?

Ahora nos distraemos leyendo trozos de política parlamentaria, ó viendo á tal cual diputado de acompañamiento.

Pero despues...

Todo termina por causa del calor.

El verano es el enemigo de las gentes alegres.

—Y, por fin, los que se bañan disfrutan algo, segun se lamentaba una señora algo viuda y una mijita andaluza, á quien yo visito, aunque con precauciones.

—¿Usted no se baña? pregunté.

—No, hijo, me respondió; yo necesito aguas extranjeras, y no me *arcansan* los recursos.

Luégo, en estas temperaturas altas, por un «quita-

me allá esa paja» muchos individuos se hallan dispuestos á reventarse.

Conozco á un sujeto que vive con su señora en guerra civil perpetua.

Pero durante los meses de verano se ve con frecuencia imposibilitado para salir á la calle.

Porque con el calor se exaspera su esposa, y le pone la cara, en fuerza de arañazos, que parece el hombre un cacique de la India.

Y en invierno... nada. Lo más que suele hacerle, es algun chichon, pero sin consecuencias.

EDUARDO DE PALACIO.

**MODAS**



**TRAJE CON POLONESA.**—De cañamazo colorcafé, adornado con un entredos de malla bordada, colocado sobre un transparente de color. La polonesa es ajustada por detrás y cae formando grandes pliegues. El delantero es semi-ajustado: forma dos pliegues, que se sujetan con dos botones de capricho y se recoge á los lados con caprichosos pliegues. La falda está plegada á tablas muy profundas.

**TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.**—La falda está adornada con un gran volante bordado, de 50 centímetros de alto, muy ligeramente fruncido. La túnica,

de lanilla, foulard ó percal, está dobladillada todo alrededor y adornada con pliegues sobrepuestos de 4 centímetros de ancho. Esta túnica está fruncida en la cintura y recogida á los lados con lazos de cinta. El cuerpo, ajustado, adornado por los dos lados con pliegues, se abre sobre un pechero de encaje. Se abrocha en un lado, bajo los pliegues del cuerpo y el chaleco. Cuello bullonado de raso; manga semi larga, adornada con un volante de encaje y lazos. Nuestro modelo es de encaje color crema y tela resa pálido.

**LA ILUSTRACION NACIONAL**

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.— Artes.— Industria.— Literatura.— Música.— Teatros.— Modas.

**PRECIOS DE SUSCRICION**

Trimestre. . . . .	4 pesetas 50 cònts.
Semestre. . . . .	9       »       »
Un año. . . . .	18       »       »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, **CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.**